
Laura Aylén Enrique

Un diario de viaje inédito de Basilio Villarino y el mapa de la travesía: más de un siglo de periplo por los archivos

Advertencia

El contenido de este sitio está cubierto por la legislación francesa sobre propiedad intelectual y es propiedad exclusiva del editor.

Las obras publicadas en este sitio pueden ser consultadas y reproducidas en soporte de papel o bajo condición de que sean estrictamente reservadas al uso personal, sea éste científico o pedagógico, excluyendo todo uso comercial. La reproducción deberá obligatoriamente mencionar el editor, el nombre de la revista, el autor y la referencia del documento.

Toda otra reproducción está prohibida salvo que exista un acuerdo previo con el editor, excluyendo todos los casos previstos por la legislación vigente en Francia.

revues.org

Revues.org es un portal de revistas de ciencias sociales y humanas desarrollado por Cléo, Centre pour l'édition électronique ouverte (CNRS, EHESS, UP, UAPV).

Referencia electrónica

Laura Aylén Enrique, « Un diario de viaje inédito de Basilio Villarino y el mapa de la travesía: más de un siglo de periplo por los archivos », *Corpus* [En línea], Vol 5, No 1 | 2015, Publicado el 30 junio 2015, consultado el 01 julio 2015. URL : <http://corpusarchivos.revues.org/1409> ; DOI : 10.4000/corpusarchivos.1409

Editor : Diego Escolar
<http://corpusarchivos.revues.org>
<http://www.revues.org>

Documento accesible en línea desde la siguiente dirección : <http://corpusarchivos.revues.org/1409>

Document generado automaticamente el 01 julio 2015.

Licencia Creative Commons: Atribución-NoComercial 2.5 Argentina (CC BY-NC 2.5 AR)

Laura Aylén Enrique

Un diario de viaje inédito de Basilio Villarino y el mapa de la travesía: más de un siglo de periplo por los archivos

Introducción

- 1 Durante el último cuarto del siglo XVIII el interés por el conocimiento interno de los territorios coloniales resurgió como una de las consecuencias de las reformas administrativas impulsadas por los Borbones en Europa. Así se fomentaron viajes de reconocimiento en los territorios coloniales más allá de las fronteras con los indígenas y en el ámbito rioplatense se creó el Virreinato del Río de la Plata (1776), que al mismo tiempo independizó a Buenos Aires como su capital con respecto al vasto Virreinato del Perú en pos de incrementar el control sobre las actividades portuarias. Paralelamente, estos cambios se vieron acompañados por renovados esfuerzos por ejercer un dominio más concreto de los distantes dominios españoles frente a un creciente temor de avances extranjeros. En ese contexto, la Corona española incentivó la instalación de fortines defensivos en la zona de influencia del río Salado —actual provincia de Buenos Aires— cuyo curso operaba como una suerte de frontera con los grupos indígenas del sur y oeste de Buenos Aires y una serie de establecimientos portuarios en la Patagonia en el marco de un plan de poblamiento impulsado por Carlos III (De Paula 1985). Dicho plan implicaba la fundación de diversos fuertes en la bahía Sin Fondo —hoy golfo San Matías— y en la de San Julián, en un intento por revertir los sucesivos fracasos previos de instalaciones españolas en una Patagonia controlada por distintos grupos indígenas y ante los temores a los avances de potencias extranjeras que ya hemos mencionado. Para ello el virrey Vértiz (1778) designó a Juan de la Piedra como superintendente de los establecimientos que se fundaran y a Francisco de Viedma como segundo a cargo.
- 2 Los funcionarios gubernamentales que se aventuraban a traspasar el río Salado utilizaban como fuentes de información, entre otros, los documentos redactados por quienes habían intentado reducir a los pueblos indígenas de la pampa (Irurtia 2007). Los datos legados por los jesuitas José Cardiel y Thomas Falkner¹ se sumaban a la experiencia de contacto, producto de las relaciones que estos misioneros mantenían con algunos grupos indígenas. Uno de los encargados de llevar a cabo los relevamientos de la región norpatagónica fue Basilio Villarino, piloto de la Real Armada española, quien retomó en varias ocasiones las obras de Thomas Falkner con el objeto de plantear sus propias conjeturas asociadas a lo que él mismo veía durante sus travesías. Las narraciones de Villarino ofrecen abundantes detalles sobre dicho paisaje que nos posibilitan aproximarnos a los modos en que los españoles e hispano-criollos lo concebían, significaban y reapropiaban. En este sentido, pensamos en una definición de “paisaje” que no se reduce al espacio físico sino que incluye también la expresión de las percepciones y usos de los territorios por parte de los actores sociales, mediante los cuales disputan los sentidos atribuidos por los diferentes grupos. Además, nos interesan especialmente los aportes de Basilio Villarino al conocimiento del paisaje norpatagónico en función de la relevancia posterior que tuvo dicho piloto en las ideas sobre la geografía patagónica. Así, los relatos de Villarino contribuyen a reconstruir un amplio panorama acerca de los “mapas” concebidos por los hispano-criollos que contribuían a conformarlo. Sin embargo, los diarios de viaje de este piloto, en general, fueron tenidos en cuenta principalmente en función de la información que brindan acerca de las relaciones interétnicas, teniendo en cuenta las adscripciones de los grupos indígenas (Sosa Miatello 1985, Nacuzzi 1998, 2002a). Otros trabajos (Martínez Martín 1997, 2000, Luiz 2006) examinaron los aportes del piloto considerando fundamentalmente sus contribuciones cartográficas, pero lo abordaron de manera amplia y no se detuvieron en el viaje que aquí presentamos en particular. Por ello, relevamos sus diarios de viaje y los mapas que elaboró como forma de aclarar gráficamente las afirmaciones de sus relatos (Enrique 2010b). De este modo, hallamos que el diario de 1779 que

transcribimos aquí no había sido publicado a pesar de su importancia para complementar el enfoque español sobre la región que pretendían controlar. Solo recientemente estas narraciones han sido estudiadas como fuentes de información sobre la configuración del paisaje de la Patagonia. Por ello, consideramos preciso dar lugar al relato del viaje de Villarino de 1779, inédito hasta el momento, y presentarlo junto con el mapa correspondiente, que los periplos de los documentos y las sucesivas catalogaciones de los archivos y repositorios habían logrado separar.

Un explorador pionero de las costas y el interior patagónico

3 Basilio Villarino y Bermúdez había nacido en 1741 en la localidad de Noya en España y se formó como marino en la misma provincia de La Coruña (Martínez Martín 1997, Gentinetta 2013). Como tal lo destinaron al Río de la Plata, donde arribó en 1774 como piloto de la Real Armada de la Corona Española. Así, participó de las expediciones a las costas patagónicas llevadas a cabo durante las últimas décadas del siglo XVIII para reconocer territorios que la administración borbónica consideraba como parte de sus dominios en América. Los exploradores encomendados por Carlos III debían explorar la región y evaluar sus aptitudes para la instalación de poblaciones, describiendo los recursos disponibles, las características del terreno, la disponibilidad de agua dulce y la ubicación de los grupos indígenas. Al respecto, Vértiz (1778: f. 5r) ordenaba que:

(...) deberían levantarse planos de la bahía con la figura, y situación de la costa, bajos, y demás que hubieren observado los pilotos, y prácticos, y también del país, y terrenos interiores, a que habrá de internarse el ingeniero todo lo que pueda.

4 Nos interesa especialmente un reconocimiento de la costa del río Colorado que Villarino comenzó en febrero de 1779, durante el cual se internó en la desembocadura del río Negro. Hacia allí se trasladó una tropa que se hallaba en el puerto de San José —en el actual golfo San José— para comenzar a establecer el fuerte de Nuestra Señora del Carmen. La expedición de Villarino concluyó en Buenos Aires a fines de junio de ese mismo año. Aquí transcribimos el diario completo que se inicia el 8 de febrero de 1779 cuando Villarino intenta hacerse a la mar desde el campamento en el puerto de San José² y culmina el 30 de junio del mismo año luego de haber participado del reconocimiento de las costas patagónicas aledañas y de la instalación de un nuevo establecimiento en los márgenes del río Negro. El objetivo inicial de la travesía era reconocer el río Colorado, pero luego también contiene un nuevo reconocimiento del río Negro y la descripción de las faenas para instalar lo que será el fuerte del Carmen. El diario está narrado fundamentalmente en la primera persona del singular incluso cuando otras personas acompañan las acciones y, solo en ocasiones, la redacción es en plural. Villarino alude a Juan de la Piedra y Francisco de Viedma como sus superiores y nombra a Francisco Ros, Pedro García, José Ignacio de Goycochea y Pedro de Olmos, quienes desarrollaban distintas tareas como subordinados. Asimismo hace referencia al padre franciscano Pedro de Santiago, a un preso de apellido Cardozo, a un esclavo negro y menciona a los lenguaraces “Viejo Ignacio”, a uno “cristiano”, llamado Gregorio, y a una “china lenguaraza”. También alude a los caciques Julián Gordo y Negro así como a otros caciques que no identifica con apodos; y solo indica el nombre de un indígena sin aclarar su estatus o posición de autoridad, al que llama Hirra.

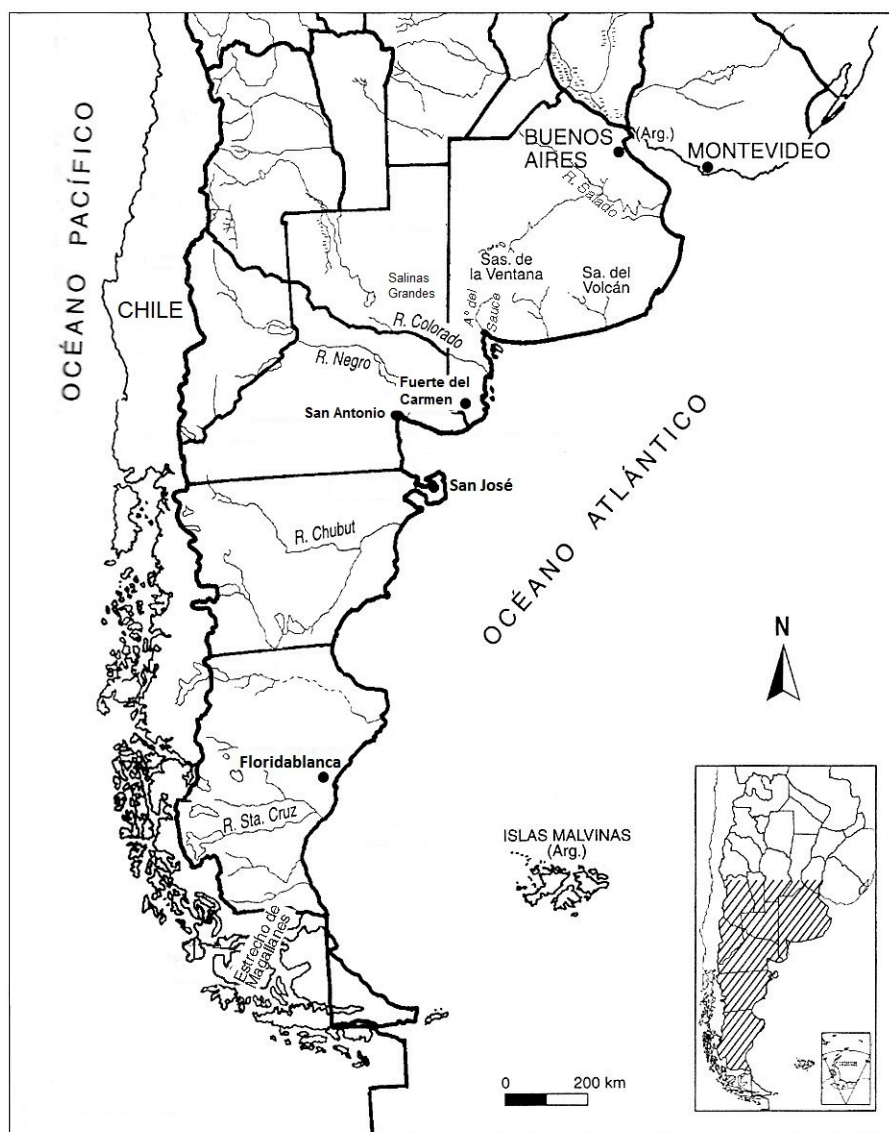
5 Además de este viaje, Villarino llevó a cabo una serie de reconocimientos posteriores, de los cuales se conservan los diarios de viaje de cuatro de ellos y diversas notas, informes y correspondencia que permiten suponer otros reconocimientos menores³. Los documentos resultantes ofrecen datos anexos y contribuyen a lograr una mayor contextualización de la información del relato de 1779.

6 En la siguiente travesía, el piloto partió desde el fuerte del Carmen el 23 de abril de 1780 hacia el río Colorado, la Bahía de Todos los Santos y el norte de dicho fuerte. Los expedicionarios completaron el recorrido el 27 de mayo de ese año al regresar al fuerte del Carmen. Poco tiempo después, el 25 de octubre de 1780, Villarino llevó a cabo una nueva expedición en la que navegó las zonas aledañas al puerto de San José, la cual culminó a principios de enero de 1781.

- 7 El 12 de abril de 1781 emprendió un nuevo viaje partiendo desde el río Negro con el objetivo de reconocer la Bahía de Todos los Santos, las islas del Buen Suceso, y el desagüe del río Colorado. El mismo se prolongó hasta el 8 de agosto del mismo año. Este relato ha sido publicado en la *Colección de obras y documentos relativos a la historia antigua y moderna de las provincias del Río de la Plata* de De Angelis en sucesivas ediciones, y recientemente fue incluido en una nueva compilación denominada *Diarios de navegación* (Viedma y Villarino 2006) junto con un diario de Antonio de Viedma, hermano de Francisco y quien quedó a cargo del fuerte San José al dividirse los funcionarios coloniales para la fundación del fuerte del Carmen.
- 8 Por último, el 28 de septiembre de 1782 inició su viaje más renombrado navegando por el curso del río Negro con el fin de llegar a Valdivia —Chile— y verificar la posibilidad de que potencias extranjeras pudieran aprovechar esta comunicación. Al llegar a los afluentes del río Negro continuó por el Limay; no obstante, no logró el objetivo propuesto debido a las dificultades de avance halladas y retornó al fuerte del Carmen el 25 de mayo de 1783. El diario de este viaje también fue incluido por De Angelis (1836) en su *Colección de obras y documentos...*
- 9 Paralelamente, contamos con los relatos, informes y cartas escritas por otros personajes que se encontraban en el fuerte del Carmen en la misma época, como Juan de la Piedra y Francisco de Viedma, que cumplían cargos jerárquicos, y otros hispano-criollos que fueron consultados por las autoridades virreinales sobre los diversos relevamientos de Villarino tales como el brigadier Custodio de Sáa y Faría (1972 [1783]) y el capitán de navío Varela (1972 [1783]), que también brindan referencias que nos permiten complementar detalles de los viajes del piloto. Como se puede observar a lo largo del relato del viajero, cuando Villarino inicia su travesía a principios de 1779 quien se encontraba al mando de la expedición española era Juan De la Piedra, quien luego abandonará su puesto y partirá rumbo a Montevideo. Como consecuencia de ello, Francisco de Viedma asume la autoridad y decide instalar un establecimiento español en el río Negro con parte de los pobladores del fuerte de la Candelaria en el puerto San José. Así, Viedma no solo recibe las notificaciones del piloto como su superior a cargo y las reenvía a las autoridades gubernamentales del Virreinato del Río de la Plata, sino que también elabora sus propios registros e informes de forma tal que ambos generan una serie de relatos paralelos. Por ejemplo, la exploración realizada por Villarino junto a un indio y una china interprete al puerto de San Antonio el 25 de mayo de 1779 fue relatada tanto por dicho piloto como por Francisco de Viedma. Así, mientras que en el diario que transcribimos Villarino lamentaba haber tenido que regresar quince leguas después del puerto de San José como consecuencia de la escasez de alimentos, Viedma (1779: f. 151) señalaba que “aunque hicieron diligencias para llegar al expresado paraje, tuvieron que volverse por habérseles acabado los víveres, la falta de agua para los caballos, y malezas de la tierra, y llegaron el 29 en la noche”. En relación con el que será el fuerte del Carmen, en su diario Villarino brinda detalles tales como que Francisco de Viedma había decidido instalarlo el día 20 de marzo, y el 14 de junio puntualiza que toma noticia de haberse inundado dicho establecimiento. Así, ambos funcionarios dieron cuenta de la inundación que afectó al fuerte del Carmen fundado pocos meses antes y que requirió el traslado del mismo a la margen norte del río Negro en función de su posición más elevada. A pesar de que Viedma se encontraba en el lugar, su descripción no abunda en detalles y refiere poco más que lo registrado por Villarino (1779: f. 22), quien al contactarse con otros españoles advierte en su diario haberse anoticiado de que “se había inundado todo el fuerte, panadería, herrería, y todo lo demás, y determinaron hacer la población a la parte del norte”. El marco en que fue escrito el diario de Villarino de 1779 puede ser entendido de manera más acabada si se considera además la información de las cartas de Viedma ([1779], [1779] 1938) al virrey Juan José de Vértiz, fechadas respectivamente el 4 y 17 de junio de 1779.
- 10 Esta complementación del relato de Villarino de 1779 con otras fuentes del mismo periodo permite comprender en mayor profundidad el contexto de producción del mismo. En este sentido, es posible reconstruir una serie de acontecimientos narrados desde diferentes perspectivas al contar con el diario de Viedma que comienza en diciembre de 1778 y finaliza en septiembre de 1780⁴. No obstante, tal como señalamos en un estudio previo (Enrique y

Nacuzzi 2010), Francisco de Viedma y Villarino, como subordinado de aquel, mantuvieron tensas relaciones personales. Gran parte de estos conflictos se hallaban en relación con el suministro de víveres y demás auxilios necesarios para concretar los viajes de reconocimiento del territorio que emprendía Villarino por orden de Viedma, que sumado a la fuerte presencia indígena, con frecuencia ponían en riesgo a las expediciones. Asimismo, Villarino se destacó particularmente entre otros viajeros por sus esfuerzos para exponer los hechos que relataba mostrando sus actividades como estrategias militares ventajosas, como consecuencia de decisiones acertadas o directamente atribuyéndose el total protagonismo en determinados sucesos. Por su parte, Francisco de Viedma oficiará de superintendente del fuerte de Nuestra Señora del Carmen de Patagones por aproximadamente cinco años, cuando sea enviado a Cochabamba como intendente de Santa Cruz de la Sierra —actual Bolivia—, y Juan de la Piedra regrese exonerado de los cargos. Pocos meses después, en enero de 1785, Juan de la Piedra comanda una excursión punitiva a las tolderías indígenas ubicadas en las sierras de la Ventana en la que perece junto a Basilio Villarino y otros españoles. Por ello, los documentos comprendidos en el cuerpo documental “Costa Patagónica”, existente en la Sala IX del Archivo General de la Nación —en adelante AGN— en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, también nos brindan información complementaria en relación con lo expuesto en el diario de 1779 de Villarino.

Figura 1: Mapa actual de la región con la ubicación de los establecimientos españoles en la costa patagónica. Adaptado de Nacuzzi (2008).

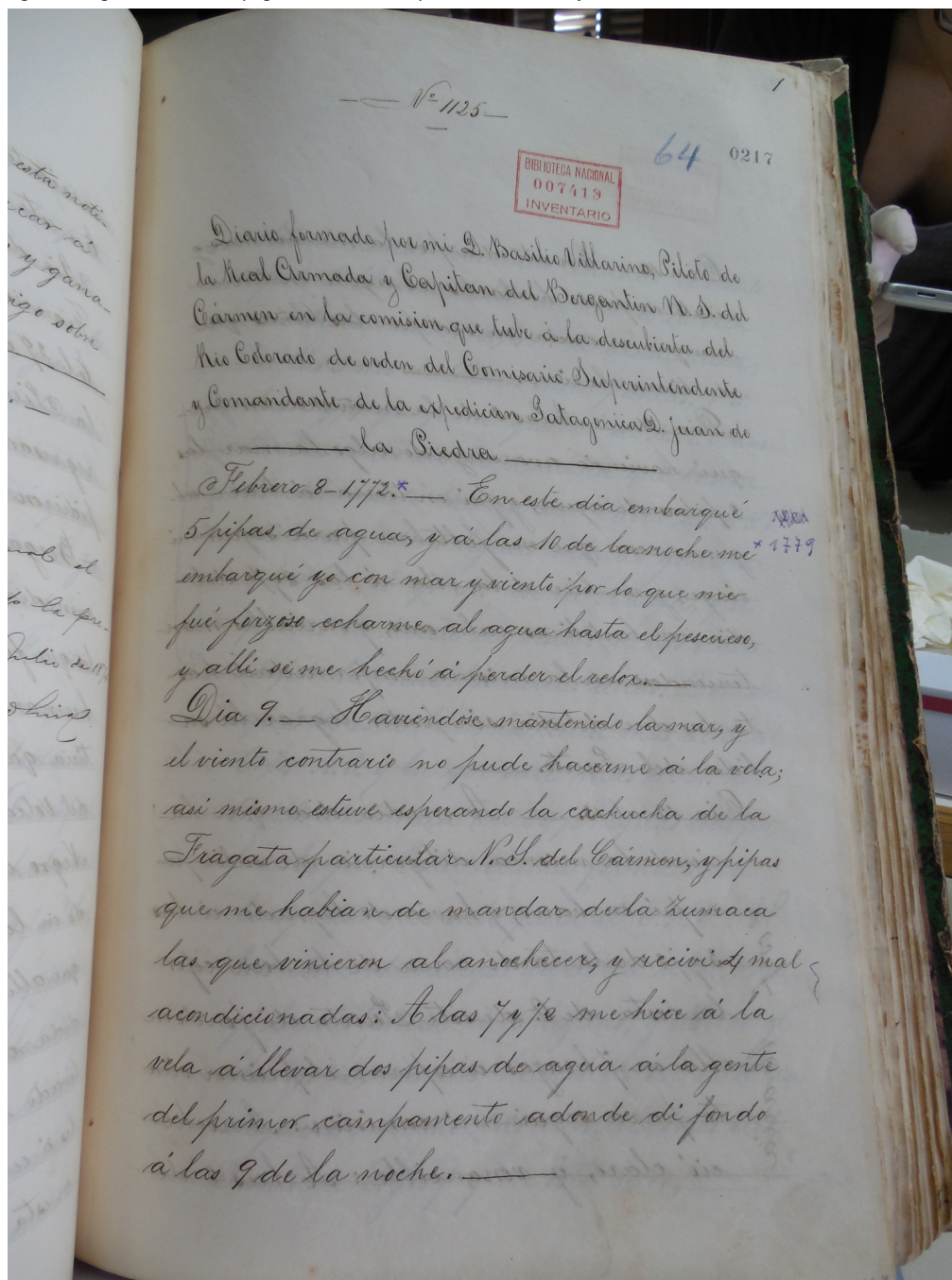


Relevancia del inédito diario de viaje y detalles metodológicos sobre su relevamiento

- 11 El diario de 1779 y el mapa correspondiente resultan interesantes ya que constituyen los primeros conocidos de una serie de relatos realizados por Basilio Villarino en la región norte de la costa patagónica. De esta manera, con la publicación del mismo, por un lado se completa en gran medida el material édito hasta el momento y, por el otro, se lo presenta en conjunto con el mapa que ha sido catalogado por separado en otro repositorio.
- 12 En particular, lo atractivo del diario de Villarino de 1779 es que es uno de los primeros que se realizan en 1779, año en que, como mencionamos, se establecieron el fuerte de San José y el fuerte de Nuestra Señora del Carmen. De esta manera, constituye uno de los primeros acercamientos de los funcionarios coloniales al conocimiento de la región. Si bien en este caso el reconocimiento se ha realizado por vía marítima a la manera que se acostumbraban hacer hasta ese momento (Penhos 2005), nos permite cruzar datos con otros relatos como los que ya hemos citado en el acápite anterior.
- 13 La copia de este relato que hemos consultado se encuentra en el legajo 167 que comprende la documentación donada por Félix Frías en la colección denominada “Biblioteca Nacional” en la sala VII del Archivo General de la Nación, situado en Alem 246 de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. La copia ha sido realizada por Manuel Molina en Río de Janeiro el 30 de abril de 1874 por pedido de Félix Frías. En 1954 parte de la documentación existente en la Biblioteca Nacional, así como en el Museo Histórico Nacional, el Museo Histórico Sarmiento y el Museo Mitre, fue incorporada al corpus documental del Archivo General de la Nación como consecuencia de la sanción del decreto nacional número 19021 que promovió dicha concentración. Con el paso del tiempo, los documentos existentes en el AGN han sido catalogados teniendo en cuenta diversos criterios, lo cual actualmente se manifiesta, por ejemplo, en la separación absoluta de los papeles correspondientes al periodo colonial y al republicano (AA. VV. 1996), dificultando el acceso a materiales que pueden haber sido incluidos en ambos.
- 14 Cabe destacar que no nos fue posible hallar el diario original de Basilio Villarino ni en el cuerpo documental “Costa patagónica” de la Sala IX del mismo Archivo General de la Nación donde, como señalamos, se encuentra parte del material colonial referido a las tareas desarrolladas durante los primeros años de los establecimientos españoles de la zona, ni registrado en el mismo repositorio donde ha sido digitalizado el mapa correspondiente. En relación con esto, Martínez Martín (2000) señala la existencia de una carta del ministro Gálvez al virrey Vértiz acusando recibo de un extracto del diario de Villarino y de los planos levantados por el piloto que se encuentra en el Archivo General de Indias. Al respecto, destaca que el diario no se encuentra junto con los planos del archivo.
- 15 El derrotero seguido por el documento pone en evidencia ciertas secuelas en la conservación del mismo, aunque en este caso en particular son menos visibles los efectos del deterioro físico del documento por el paso del tiempo, las malas condiciones de preservación del papel o la incidencia de la humedad, hongos, bacterias, insectos y/o roedores, que aquellos producto de la acción deliberada de quienes han manipulado o consultado el material. Así, tal como podemos apreciar en la figura 2, al comienzo del relato el copista ha registrado erróneamente la fecha del 8 de febrero de 1772, lo cual ha sido enmendado posteriormente por un corrector anónimo que utilizó una birome de tinta azul para aclarar que la fecha correcta sería 1779. En este sentido, destacamos lo expuesto por Oliver (1995) acerca de que el hombre, ya sea por negligencia como por acciones intencionales, es uno de los más peligrosos enemigos de la conservación del papel. Asimismo, dicha página inicial presenta diversas modalidades de catalogación a las que se ha visto expuesto el documento, entre las que se observa un número asignado por el copista y tres numeraciones diferentes mediante las cuales se han identificado los sucesivos documentos incluidos en el legajo, tales como un sello del inventario de la Biblioteca Nacional que se repite en el verso de cada página, un número en lápiz azul y otro número impreso en la esquina superior derecha. Además, la copia del diario de Villarino ha sido foliada en un total de 24 folios con una caligrafía que podría corresponder al mismo copista. Este foliado y la encuadernación de los documentos posibilitan mantener la organización de los mismos e

impide que se desordene el contenido del legajo tras las sucesivas consultas por parte de los usuarios. No obstante, la encuadernación en la que se encuentra el diario ha reunido una serie de documentos que no siempre tienen relación directa con el relato de Villarino.

Figura 2: Digitalización de la página inicial de la copia del diario de viaje de Basilio Villarino.



- 16 En general el documento se conserva en buen estado, a pesar de que la tinta ha traspasado la hoja y dificulta en cierta medida la lectura. En cuanto a la preservación física del material de consulta, el Archivo General de la Nación exige el cumplimiento de una serie de normativas para manipular adecuadamente la documentación, reduciendo los riesgos que puedan afectar su preservación. En este sentido, no está permitido escribir sobre los documentos ni ingresar a la sala de consulta con biromes ni con cuadernos, solo se puede trabajar con lápiz y hojas sueltas con el objeto de evitar sustracciones. Con el mismo fin, los documentos también están sellados con el logo del archivo. Además, se requiere que los legajos sean consultados de a uno por vez y no más de tres por día, se deben utilizar guantes de látex —que se proveen en la misma sala— y se prohíbe el ingreso y consumo de alimentos o bebidas.

- 17 El Archivo General de la Nación lleva adelante un proceso de conservación del material resguardado que ya ha afectado a algunos cuerpos documentales de la Sala VII, aunque el trabajo es incipiente dada la gran cantidad de documentación, y el legajo 167 de la “Biblioteca Nacional” donde se encuentra el diario que transcribimos aún no ha sido tratado ni digitalizado. Por ello, consideramos importante la digitalización y transcripción del diario completo, lo cual hemos llevado a cabo siguiendo las pautas que detallamos a continuación.
- 18 En primera instancia, resolvimos digitalizar el documento aprovechando la luz natural del recinto, razón por la cual nos ubicamos próximos a una de las ventanas, donde sostuvimos los manuscritos en un atril provisto por el archivo. La sala de consulta permite realizar las digitalizaciones con luz natural a pesar de que el edificio donde se encuentra el AGN no fue diseñado para cumplir la función de repositorio. De esta manera, evitamos la exposición a la luz artificial fluorescente de la sala de consulta que perjudica la celulosa del papel al debilitar la estructura de las fibras por la acción de los rayos ultravioleta (Alonso 2007:13). Por otro lado, el uso de flash está prohibido en las salas ya que añade un factor de degradación del material y puede estropear la imagen resultante, “quemándola”.
- 19 La digitalización del manuscrito nos permitió disponer de una reproducción completa del mismo, facilitando nuevas consultas a largo plazo, disminuyendo la manipulación de los originales y simplificando el acceso desde lugares remotos. La digitalización de documentos también posibilita realizar reiteradas consultas de los documentos sin tener que atenerse al régimen administrativo del archivo, así reduce los tiempos de consulta y permite examinar documentos de distintos legajos al mismo tiempo. Además, los nuevos soportes digitales permiten almacenar grandes cantidades de información en espacios físicos reducidos. A diferencia de la copia lograda mediante fotocopiadora, la imagen digital permite retocar el contraste, el brillo, y otras características de la fotografía de modo tal de optimizar la lectura. Sin embargo, si no aplicamos los parámetros apropiados al realizar la captura digital de los documentos veremos incrementados los problemas de legibilidad que presentaban los originales (Robledano Arillo et al. 2003)⁵. Por ello, antes de emprender la digitalización nos aseguramos de conocer el funcionamiento de la cámara de fotos, contar con un par de pilas de repuesto y una computadora portátil para descargar los datos de la memoria de la máquina fotográfica. Una vez en el archivo prestamos especial atención a que las fotografías no salieran “fuera de foco”, “movidas” o con la imagen “cortada”. La calidad de la imagen condicionará la posterior legibilidad, por lo cual es necesario escoger una opción alrededor de 3600x2700 pixeles, que producirá archivos de aproximadamente 3,5 MB⁶. Así, los archivos fueron guardados con formato de imagen “jpg” con una resolución como la señalada⁷, lo cual determinó el tamaño de los archivos. Además, resulta importante realizar copias de seguridad de los archivos digitales, razón por la cual nosolo guardamos la información en nuestra computadora sino también en un disco rígido externo, ya que preferimos dicho soporte para almacenar las copias de seguridad en función de su gran capacidad, así como también por su “transportabilidad” y la practicidad en caso de que fuera preciso trasladarlos.
- 20 Una vez que copiamos las digitalizaciones obtenidas a la computadora las ubicamos en un directorio y renombramos los archivos siguiendo la pauta utilizada en otras digitalizaciones previas (Enrique 2010b) según el esquema: ARCHIVO Sala número - Legajo número - Número de folio (número de orden). En este caso anteponeamos al número de orden —que permite que veamos las imágenes ordenadas en nuestra computadora— el número de folio debido a que conocemos cuál es. Por ejemplo, el reverso de la imagen de la figura 2 fue denominado AGN Sala VII - Legajo 167 - f 1r (2). De esta manera, evitamos que el paso del tiempo se convierta luego en un obstáculo al momento de hallar nuevamente el documento entre otros, dado que ya desde el momento de tomar la decisión de digitalizar debemos pensar qué haremos con el material una vez culminado el proceso de digitalización y planificar cuáles son las alternativas metodológicas más apropiadas a tales fines. En este sentido, resulta necesario tener presente que las digitalizaciones también requieren ciertos cuidados para su adecuada conservación (Ávila Estrada y Álvarez Morell 2008). Tal como advierte Del Rosario Barrera Rivera (2009), para ello debemos controlar el deterioro de los soportes de almacenamiento de la información y conocer los nuevos avances tecnológicos al respecto. Es

preciso evitar los cambios bruscos de temperatura y humedad —manteniendo la temperatura entre 16° y 20° C y la humedad entre el 30 y 40%— a fin de prevenir la condensación de la humedad, y los soportes electrónicos deben ubicarse alejados de campos magnéticos, de forma vertical, en lugares libres de polvo y suciedad. Asimismo, deberíamos mantener una copia de seguridad de los documentos en una ubicación distinta de la copia inicial.

21 Por otra parte, una vez culminado el proceso de digitalización del material llevamos a cabo la transcripción del documento modernizando la ortografía salvo en los nombres propios y desplegando las abreviaturas. Asimismo, hemos incluido en pie de página una serie de aclaraciones y definiciones del Diccionario de la Real Academia Española (2001) sobre ciertos términos, principalmente vinculados con la jerga marítima utilizada por los españoles del siglo XVIII.

Transcripción del diario de 1779

22 [Folio 1 verso]

23 Diario formado por mi D[on] Basilio Villarino, Piloto de la Real Armada y Capitán del Bergantín N[uestra] S[eñora] del Carmen en la comisión que tuve a la descubierta del Río Colorado de orden del Comisario Superintendente y Comandante de la expedición Patagónica D[on] Juan de la Piedra.

24 Febrero 8 - 1772⁸. En este día embarqué 5 pipas⁹ de agua, y a las 10 de la noche me embarqué yo con mar y viento por lo que me fue forzoso echarme al agua hasta el pescuezo, y allí se me echó a perder el reloj.

25 Día 9. Habiéndose mantenido la mar, y el viento contrario no pude hacerme a la vela; así mismo estuve esperando la cachucha¹⁰ de la Fragata particular N[uestra] S[eñora] del Carmen, y pipas que me habían de mandar de la sumaca¹¹ las que vinieron al anochecer, y recibí 4 mal acondicionadas: A las 7 y ½ me hice a la vela a llevar dos pipas de agua a la gente del primer campamento a donde di fondo a las 9 de la noche.

26 [Folio 1 reverso]

27 Día 10. En este día por la mucha mar, y viento no pude echarles el agua en tierra aunque reconocía su sed por las señas que de tierra hacían.

28 Día 11. A las 2 de la mañana embarqué habiendo avanzado algo la mar las 2 pipas de agua, y fui en tierra a traer algunas cosas que me faltaban para seguir mi viaje, y me hice a la vela a las 8 y ½ del día con ventolinas calmosas, y variables manteniéndose en la misma conformidad hasta las doce del día sin poder lograr la salida del Puerto.

29 Día 12 al 13. A mediodía que haciendo la misma diligencia de salir pero fue en vano; y habiendo logrado a las 3 y ½ de la tarde cerca de la boca coser la costa de O[este] de este Puerto di fondo en ella en 7 brazas¹² a esperar el primer viento para seguir mi comisión: Anocheció claro, y bonancible: A las 2 de [...]

30 [Folio 2 verso]

31 [...] la mañana habiendo entrado el viento por el S[ur] bonancible me hice a la vela en vista del N[or] E[ste] ¼ N[orte] a desembarcar; a las 3 nos hallamos entre puntas, y a las 3 y ¼ ya fuera goberné al N[or] N[or] O[este] hasta las cinco de la mañana que habiendo demorado la boca del Puerto al S[ur] S[ur] E[ste] distancia de 5 leguas mandé gobernar al N[or] O[este] 8 gr[ado]s N[orte] de la A[g]uja, y se perdió la tierra de vista: a las 8 avisté por la proa¹³ las tierras altas: Demarqué a esta hora la tierra más alta al O[este] ¼ N[or] O[este] y la que sale más al N[orte] al O[este] N[or] O[este] distancia de 2 y ½ leguas todo por A[g]uja: Esta última forma una lengüeta que sale para el E[ste] N[or] E[ste]. A las doce demarqué la tierra al O[este], corregí la distancia de 5 leguas¹⁴, y observé el sol 41° 30 minutos habiendo en esta navegación hecho las dimensiones del Puerto de S[an] Josef y de este saco.

32 [Folio 2 reverso]

33 Día 13 al 14. Seguí a mi destino con viento fresco variable, y de malas apariencias pero no ha habido especial novedad en esta singladura¹⁵: A mediodía observé el sol en 41° y 36 minutos.

34 Día 14 al 15. Todo este día tuve vientos contrarios, y no observé por estar nublado.

35 Día 15 al 16. Seguí navegando con viento fresco y mar gruesa: a las 4 de la tarde viré por delante en 10 brazas de agua una milla¹⁶ distante de tierra por cargar el viento, y ponerse los

horizontes cargados considerándome ya inmediato a la boca del Río pero las apariencias del tiempo no permitían poner en ejecución el intento a que voy comisionado: Pasamos así la noche, y al amanecer se avistó la tierra, la que fuimos costeano, y haciendo diligencia de mi destino. A las 6 y $\frac{3}{4}$ se avistó la boca del paraje que vamos buscando al N[orte] $\frac{1}{4}$ N[or] E[ste] distancia de 3 y $\frac{1}{2}$ le[...]

36 [Folio 3 verso]

37 [...] guas: Continuamos en su demanda, pero habiendo apretado el viento, y mar, tuvimos que arrizar¹⁷, y echar a correr para fuera, y siempre crecía el tiempo no observé por estar nublado.
38 Día 16 al 17. Seguí a medio día navegando con viento duro, y mar gruesa con repetidos chubascos aguantando a barlovento¹⁸ por no perder este paralelo: A las 3 de la tarde nos entró un golpe de mar que todos anduvimos nadando sobre cubierta; A las 3 y $\frac{1}{2}$ nos entró otro, que casi nos hemos visto medios zozobrados en cuyo lance se nos fue casi toda la carga a sotavento lo que nos obligó a arriar la mayor, y a correr con el trinquete¹⁹ a fin de componer la estiba²⁰, y aunque inmediatamente se pusieron para ello todos los medios posibles, no fue factible hacerlo quedar con alguna satisfacción por los fuertes, y repetidos balances que arrollaban la gente en la bodega, y traía asimismo todo [...]

39 Folio 3 reverso]

40 [...] cuanto se echaba a barlovento, para sotavento²¹: Anohecimos de esta conformidad, la noche muy oscura, y de mal semblante con bastantes chubascos, y figadas de viento muy fuertes: Pasamos de esta suerte la noche, y amaneció en los mismos términos sólo haber cedido alguna cosa el viento pero la mar muy crecida: A mediodía observé el sol en 40° 40 minutos de latitud.

41 Día 17 al 18. Quedé a mediodía corriendo con el trinquete. A la 1 habiendo abonanzado un poco el viento viré por redondo en vista de tierra y arqué la mayor arrizada, a este tiempo nos hallábamos con media cuarterola²² de agua salobre, y muy distante del paraje que íbamos a buscar: En esta inteligencia se me propuso por todos los de a bordo, que ya era tiempo de determinar una arribada al Río de la Plata, respecto al estado tan deplorable en que nos hallábamos, estar tan distantes de [...]

42 [Folio 4 verso]

43 [...] tierra, y ser un viaje a un paraje no conocido, así que determinase lo que me pareciese más conveniente a que respondí que sí a cumplir la comisión, y que no había de ser una fortuna tan adversa que por mar o tierra, no nos dejase hacer aguada que era lo que nos afligía, y seguí en demanda de la costa con fuerza de vela: A mediodía observé 40 grados 26 m[inuto]s. Seguí navegando en busca de la costa refrescó mucho el viento.

44 Día 18 al 19. A las 10 y $\frac{1}{2}$ de la noche me hallé con muy poco agua, reventazón de bajos por todas partes, viré inmediatamente por delante, sondé 12 palmos²³ de agua, me avisó el timonel de que tocaba el timón, se afligía la gente, los animé diciéndoles no tuviesen cuidado que por donde habíamos entrado habíamos de salir, y así navegué al rumbo opuesto, y luego me hallé en 3 brazas, luego en siete, y di fondo [...]

45 [Folio 4 reverso]

46 [...] a pasar el resto de la noche hasta que viniese el día a fin de reconocer tierra. Amaneció, y no se vio ninguna, pero si muchos bajos por cuyos canalizos se conoce desagua algún río por la corriente palos quemados, y otros vestigios de tierra, y por el color del agua: Reconocido este principié a llevarme lo que conseguí al cabo de 2 y $\frac{1}{2}$ horas trabajo, y rompimiento de aparejos y seguí a franquearme y a mi viaje: al mediodía observé el sol en 40° y 45 minutos.

47 Día 19 al 20. Seguí estas 24 horas con mar gruesa haciendo vivas diligencias por cumplir la comisión, ya por ella, como por la necesidad de agua en que nos hallamos: A mediodía observé 40° 57 m[inuto]s.

48 Día 20 al 21. Seguí todo el día sin poder alcanzar a mi destino, y observé en 41° 17 m[inuto]s.

49 Día 21 al 22. Seguí navegando con todo aparejo, y al anohecer ya me había [...]

50 [Folio 5 verso]

51 [...] prolongado con la costa, y hechas mis marcaciones. Seguí toda la noche con la sonda en la mano, por nueve y diez brazas de agua y a las 5 de la mañana avistamos la boca del Río que se sospechaba, y haciendo diligencias de entrar, reconocí todo lleno de bajos por la que

determiné dar fondo en 3 brazas de agua, en donde por ver los bajos descubiertos me hice juicio estababaja mar; y que cuando creciese el agua podía entrar habiendo tomado esta resolución y ya resueltos a embestir por cualquier medio, hice echar inmediatamente la cachucha y Ros y en efecto toda la gente con incomparable valor. Me embarqué en ella con el cadete de Artillería, y Francisco Ros, y fuimos sondando por tres brazas de agua al N[or] E[ste] $\frac{1}{4}$ N. Después de haber andado una milla a este rumbo halle menos agua, y luego caí en 2 y $\frac{1}{2}$ brazas de aquí arribamos al N[or] N[or] O[este] y hallé 1 y $\frac{1}{2}$ por lo que orcé²⁴ al E[ste] [...]

52 [Folio 5 reverso]

53 [...] N[or] E[ste], pero siempre por la misma agua, a 2 millas de distancia del Bergantín, y demarcando al S[ur] O[este] $\frac{1}{4}$ S[ur] caímos en 10 palmos de agua, y goberné al N[or] N[or] E[ste] demarcando la boca del río al N[orte]. Luego puse la proa a la boca del río, y seguí siempre la misma agua. Luego caímos a 6. A 5 a 4 $\frac{1}{2}$ y a 3 pies de agua²⁵, y reventazón de bajos por todas partes, por los cuales fuimos bastante trecho, hasta que llegamos cerca de la costa del N[orte] en la boca del río, que hallamos 3 brazas. Metimos al N[or] N[or] O[este], y hallé 3 y $\frac{1}{2}$ demorando el bergantín al SSO, y aquí hallamos agua dulce sin mezcla de salada, y en donde se puede amarrar cualquier embarcación. Seguimos por 4 $\frac{1}{2}$ brazas río arriba después de hallar 1 $\frac{1}{2}$ brazas arrimamos a tierra, y desembarcamos adonde hallamos árboles grandes de sauces secos que habían traído las crecientes del río. En tierra hallamos el campo quemado [...]

54 [Folio 6 verso]

55 [...] de poco tiempo, plantas como las del puerto de San José, apio, llantén, y otros: Muchos patos, chorlitos, perdices e infinitos lobos de aceite de admirable tamaño. Serían las 12 $\frac{1}{2}$ del día con corta diferencia advertí que ya estaba a media marea que crece con mucha velocidad, y por lo que creció en tierra, tenía ya certeza de que en la barra había agua para el bergantín y embarcándonos con toda presteza salí a hacerle las señas que tenía prevenidas al bergantín para que entrase: No podíamos romper la corriente, pero al fin salimos aunque rompiendo la mar, y con un hervidero que casi nos hacía perder las esperanzas, pero luego que pudimos franquearnos le hice seña de levante, lo que ejecuté inmediatamente, pues con haberle quedado a bordo solo 8 hombres no he visto levada²⁶ más ligera. Seguí entrando con advertencia a las señas que se le hacía de los rumbos a que había de gobernar. Llegó junto a nosotros y levándonos [...]

56 [Folio 6 reverso]

57 [...] por su proa llegamos a dar fondo dentro del expresado río en 3 brazas de agua a más de media marea. A las 3 $\frac{1}{2}$ de la tarde fuimos en tierra y hallamos perdices, liebres, y muchos lobos de aceite, con los cuales se divirtió la gente en matar algunos con lo que aumentaron la alegría de la entrada en el río, que para todos había sido grande. Nos retiramos a bordo, y anocheció claro, y sereno, pero a las 2 de la mañana del día 23 entró un viento a fugadas repetidas, y fuertes por noroeste que rondando para el S[ur] O[este] nos imposibilitó de ir Río arriba como tenía proyectado ni aun nos permitió bajar a tierra. No teniendo reloj ni horizontes para hacer exactas observaciones de la hora del flujo, y reflujó del mar en este río no pude con certeza hallar la hora y minutos, a que precisamente sucede, pero dicho día 23, que según cuenta tiene 7 días la una, estaba baja mar a las 11 de la mañana con muy corta diferencia de pocos minutos. Luego [...]

58 [Folio 7 verso]

59 [...] restadas de esta hora, 5 horas y $\frac{3}{5}$ que tiene de retardación, siguiendo las mareas el curso lunar será la bajamar el día de la conjunción a las 5 y $\frac{2}{5}$ de la mañana, y por consiguiente dicho día de la conjunción añadiendo a las 5 y $\frac{2}{5}$ de la bajamar 5 horas, y $\frac{1}{5}$ que tiene de retardación será la pleamar a las 11 $\frac{3}{5}$ del día, bajo cuya regla podrá gobernarse cualquiera que entrase en este río: este día vimos algunos perros por la playa, y habiendo avanzado el viento, llamándose al sur determiné hacer que el bergantín se levase y yo me embarqué en la cachucha, y seguí por la proa río arriba, a fin de hacer algún reconocimiento de este país y sus habitantes, pues el fuego y los perros me motivaron a sospechar gente en este río, y puesto en ejecución a las 3 de la tarde seguimos con viento fresco y corriente hasta las 6, que se avistó un pelotoncito de gente; inmediatamente volví a bordo, y cargando las armas nos prevenimos, y mandé el bote a que trajese [...]

60 [Folio 7 reverso]

61 [...] los primeros indios abordo que eran 8 antes que llegase un chorreadero de gente a toda prisa. Caminaba con atención a aguardar estos para que diesen noticia a los otros: Cuando llegaron abordo venían entre ellos dos presos desertores del Fuerte de San José que se habían desertado con otros 7 de los cuales solo estos dos vivieron habiéndose muerto los otros, y el negro de D[on] Juan de la Piedraabrigose de la inclemencia de estos campos, excesivo calor, hambre y sed. Luego mandé traer otra botada de ellos hasta 18 entre chiquillos, hombres y mujeres a los cuales les mandé dar de comer, y su hambre no era poca, comían tocino crudo, y parecían insaciables les mandé dar biscochos, poroto, tabaco, y un poco de harina y algunas prendas que cada uno tenía, como cuchillos, pañuelos, y otras cositas, tiramos un cañonazo, y al principio se amedrentaron, luego se alegraron con mucha algazara. Al ponerse el sol los mandé a tierra, quedándome con los desertores a bordo, [...]

62 [Folio 8 verso]

63 [...] los cuales dijeron habían recibido muchos favores de aquellos Indios, y que en haberlos hallado había consistido su vida, pues faltaba muy poco para acabárseles: A las 9 de la noche vinieron gritando a la orilla chaguã[?], tabaco, y se les dio.

64 Día 24. Este día a las 5 de la mañana ya estaban los Indios enfrente llamando, se fue en busca de ellos, se les dio de comer, y llenamos las pipas de agua que casi estaban todas abiertas de la sequedad, y reconocimos las tolderías de los Indios en las cuales no he visto otras armas, que bolas, puñales, y hasta 3 flechas mal hechas, y de mal arco. A las 2 de la tarde llegaron una china y un Indio, extrañé la algazara, y llamé a uno de los desertores, y le pregunté si comprendía aquella novedad, a lo que dijo que no sabía otra cosa que haber llegado allí aquellos Indios, que él jamás había visto. Estos les traían fruta de chañar de regalo, [...]

65 [Folio 8 reverso]

66 [...] y comprendí según sus ademanes que venía más gente, por lo que retiré toda la mía a bordo, lo cual quiso estorbar el Indio que allí hacia cabeza, con señales y a caballo poniéndose delante, pero yo con precaución llevaba la gente prevenida, y armada, cesó de su majadería y nos retiramos a bordo.

67 Día 25. A las 6 de la mañana llegaron los Indios a la orilla, y habiendo mandado el bote a tierra avisaron que estaba allí una cautiva. Inmediatamente mandé que trajesen aquellos Indios y la cautiva, la cual era China Pampa, como todos aquellos Indios, solo los primeros que eran Teguelchus, hablaba regularmente, y procuré informarme de ella, del estado, costumbres y frutos de este país, y sus habitantes, dice que estos Indios casi no tienen adoración solo un poco veneran al Sol, comen guanacos, liebres, avestruces y caballos; sacan de debajo de tierra una batatilla muy chica que comen ya crudas ya [...]

68 [Folio 9 verso]

69 [...] cocidas, y raíces que tostadas hacen de ellas harina con que hacen poleadas, y asimismo de una semilla muy chica que parece mostaza, también la muelen entre dos piedras, y hacen poleadas. La cautiva, o India que dijo era cautiva, dice que río arriba hay muchos Indios Aucaces, y Teguelchus, pero que están lejos que los Teguelchus son pobres, los Aucaces ricos, pues tienen ganado vacuno, caballar, y ovejuno con abundancia, que hacen mantas pellones, y ponchos, que amasan y siembran. Esta estuvo mucho tiempo entre cristianos, y dice que nunca vieron ni entre estos Indios hubo noticia de otra embarcación en este río ni sus costas, ni jamás habían visto estos habitantes cristiano alguno. A las 10 llegó con otra tropa de Indios el Cacique de esta India inmediatamente fue el bote a traerlo antes que se juntase más turba; llegó a bordo medio triste, se le dio tabaco, aguardiente, mate, y una pipa, y todos procuraron regalarlo de lo que dijo estaba grato, y al anochecer nos regalaron unos [...]

70 [Folio 9reverso]

71 [...] pellejos de poco valor para ellos y para nosotros, aunque costó trabajo despedirlos de a bordo con un buen modo pues se hallaban bien a bordo.

72 Día 26. Este día vinieron los Indios, se les dio de comer como siempre y se les regaló, y como no teníamos bujerías que darles, les dábamos medias, camisas, calcetas, chalecos, calzoncillos y chupas que casi nos dejaron sin que cubrimos, todo a fin de agradarlos para que durante una ausencia diesen noticias a otros de lo bien que los había tratado, para que con eso si acaso

- determinasen formar aquíalgún establecimiento se hallase en ellos el allanamiento, y ninguna oposición: Empecé este día a formar un vocabulario a fin de entenderles algunas cosas, y a contar que aprendimos con facilidad hasta 100 en lengua Pampa, y Teguelchu. Por la tarde trajeron un rebañito de ovejas y cabras como 100 poco más o menos y nos regalaron cuatro [...]
- 73 [Folio 10 verso]
- 74 [...] esto nos estimuló a regalarles más que cada uno se esforzó en lo que pudo, así ni concurren más Indios, y con ellos la gente del Cacique Julián Gordo de S[an] Julián los que dijeron que este había ido a pelear con los Aucaces, y a robarles los caballos por lo cual nos dejaron sin fiar que comer pues siempre se hallan con buena disposición para comer y para pedir.
- 75 Día 27. Este día se compusieron las velas por estar el viento al Este no pudimos salir: Se continuó en agrandar los Indios, y siempre con precaución y reserva, pues nunca me fié de ellos porque no me gustaban algunos movimientos suyos, no obstante no teniendo ya que dales les di los últimos dos pañuelos, la colcha de mi cama, y el cortaplumas ciñéndonos todos a comer solo maíz, y pescado que habíamos cogido en la boca del río con abundancia, al anochecer se fueron.
- 76 Día 28. Este día a las diez nos hicimos [...]
- 77 [Folio 10reverso]
- 78 [...] a la vela con viento O[este] N[or] O[este] calmoso el que se quedó calmo, y la corriente nos aconchaba sobre un bajito por lo que dimos fondo a las 12: A la una vino el Cacique y habiendo mandado el bote a ver lo que quería por señas dio a entender que nos volviésemos a donde estábamos fui a tierra, y le dije que iba a buscar que comer que ya no tenía, y que en una Luna me esperase que lo regalaría, así quedó contento, y cargaron con el último resto de nuestra ropa, pues hasta las ligas me saqué para darles, se retiraron a las 3 de la tarde, que habían llegado allí más de 40 mostrando tal sentimiento de nuestra separación que algunos vertieron lagrimas bastantes. Les hice dar harina, y se fueron dando muestras de que deseaban nuestra pronta vuelta a aquel paraje. A las 5 de la tarde vinieron 3 Indios con un cacique a despedirse; y al anochecer llegó un Cacique con un Indio Teguelchu que anticipadamente se quería venir [...]
- 79 [Folio 11 verso]
- 80 [...] con nosotros, pero yo de ningún modo quise admitirlo sin que fuese con gusto del Cacique por no disgustarlos: Embarcamos dichos Indio muy contento queriendo arrojar los pellejos con que se cubría al agua.
- 81 Marzo 1º de 79. A las 5 de la mañana me hice a la vela con viento N[or] O[este] flojo a las 7 avistamos Indios que venían siguiéndonos, pero viendo que nos adelantábamos con viento en favor, y corriente se volvieron: A las 9 di fondo a fin de levantar el plano, reconocer los bajos de la barra, y sus canalizos: A las 3 fui a reconocer con el bote los bajo de la boca.
- 82 Día 2. Este día fui a levantar el Plano de este Puerto, observar su latitud, y la hora de la pleamar en tierra. Volví a bordo a la noche y hallé la novedad de haberse desertado el Lenguaraz que llevábamos, por lo que determiné volver de noche con el bote a los toldos a prevenirle aquellos Indios que se me había desertado este Individuo, y así[...]
- 83 [Folio 11reverso]
- 84 [...]mismo a decirles, que era un mal hombre que no se fiasen de él, que si llegase por allí lo prendieran y lo entregasen al cacique Julián para que lo llevase asegurado a San Julián: Esta diligencia me pareció precisa, precaviendo el que este sujeto no fuese a los Indios con algunas mentiras, y darles parte de nuestros establecimientos, armas, víveres, gentes y fines a que nos dirigiéramos, y prevenidos los Indios ya no le darían tanto crédito a lo que él quisiese forzar con ellos: Al anochecer me hice a la vela, y llegando al paraje hallé que ya se habían mudado todos los Indios, y considerándolos más arriba seguí toda la noche hasta que las corrientes me dieron lugar que sería como 12 leguas de la boca.
- 85 Día 3. Al amanecer hice descubierta de encima de los sauces, y no viendo a nadie seguí por tierra río arriba como 1 ½ legua siempre haciendo descubierta sobre los árboles, y no pudiendo hallar la India-[...]
- 86 [Folio 12 verso]

- 87 [...]da quedé sumamente considerando que el viejo Ignacio se moriría antes de tropezar con ellos. Hecha esta diligencia empecé a navegar en demanda del Puerto a abreviar mi salida, pero se llamó el viento al S[ur] tan fuerte, que no pude pasar del primer establecimiento de los Indios a donde estuve hasta que aflojó un poco.
- 88 Día 4. A la 1 de la noche salí siguiendo mi viaje para la boca del río a donde llegué a las 8, y por mantenerse el viento al S[ur] E[ste] contrario a nuestra salida, fue el bote a tierra a hacer leña, y yo con el piloto sobre Punta Gorda a hacer observaciones de la entrada en este puerto, las cuales con las dimensiones del plano pondré en su lugar, el viento se mantuvo al S[ur] E[ste] fresco.
- 89 Día 5. Este día no se pudo salir por el viento contrario.
- 90 Día 6. Siguieron los vientos fuertes, y contrarios, y nos estamos esperando la primera buena hora para hacernos a la vela.
- 91 [Folio 12 reverso]
- 92 Día 7. Al amanecer quedé a pique pero sin viento para salir, no obstante me hice a la vela, y tuve que volver adentro a dar fondo²⁷.
- 93 Día 8. Volví a intentar la salida, pero por estar la barra con mucha rompiente, no me determiné, y di fondo. Observé este día 40 gr[ado]s 55 m[inuto]s igual a la observada en tierra, que es la latitud del río.
- 94 Día 9. A las 8 de la mañana me volví a adentro a abrigarnos del S[ur] O[este] que entró muy fuerte.
- 95 Día 10. Lo pasamos fondeados adentro por el mal tiempo, porque aunque me hice a la vela para salir fue en vano, porque la barra rompía de tal suerte que parecía nube.
- 96 Día 11. A las 5 de la mañana habiéndose llamado el viento al N[or] O[este] me hice a la vela, y salí de la barra por 13 palmos los menos de agua. A las 6 ya me hallaba [...]
- 97 [Folio 13 verso]
- 98 [...] fuera de peligro demorando la boca del río al N[or] N[or] O[este], y la punta gorda de afuera al S[ur] O[este] 5 g[rado]s O[este] y la de adentro al O[este] de cuyo punto goberné al S[ur] S[ur] E[ste] dando resguardo a un bajo que sale de la medianía de las dos puntas casi 3 millas, de cuyo escollo hallándome rebasado a las 8 $\frac{3}{4}$ goberné al S[ur] O[este] 5 g[rado]s S[ur] e hice fuerza de vela, y seguí hasta el mediodía que observé 41 g[rado]s 30 m[inuto]s.
- 99 Día 11 al 12. Quedé navegando con toda la fuerza de vela hasta las 11 de la noche que se avistó tierra por el ángulo de 78 g[rado]s 45 m[inuto]s del 3º cuadrante²⁸ por lo que viré por delante, y porque esta punta de tierra jamás habíamos visto, ni la punta ningún mapa náutico determiné reconocerla, y hacer las dimensiones que permite el andar a la vela; de hecho esto volví en demanda del puerto de S[an] José y observé 42 g[rado]s 17 m[inuto]s de latitud.
- 100 Día 12 al 13. Seguí en la misma disposición toda la tarde, y anocheció con los hori- [...]
- 101 [Folio 13reverso]
- 102 [...]zontes cerrados, mar gruesa, viento fuerte, el viento turbonado, y con muchos relámpagos. No obstante procuré atrancarme a tierra a fin de poder ver con la luz de alguno la boca del puerto, y meterme dentro, pero no lo pude conseguir, porque oía el ruido o choque del agua en las playas, y no podía ver la tierra: Me mantuve toda esta noche con bastante cuidado metido en este riesgo, a fin de no dilatar mi viaje considerando que mi retardación sería de bastante atraso a la expedición. A las 6 de la mañana reconocí, y demarqué la boca del puerto, por su medianía al S[ur] S[ur] O[este] y seguí en su demanda con fuerza de vela. A las 7 estábamos entre puntas de donde demarqué las barrancas de la parte del Este al N[or] E[ste] $\frac{1}{4}$ N[orte] y las de la parte N[orte] al N[or] O[este] $\frac{1}{4}$ N[orte] de la A[g]uja, advirtiendo que estas son las tierras que más lejos se avistan. A las 8 se avistaron las [...]
- 103 [Folio 14 verso]
- 104 [...]embarcaciones. A las diez dimos fondo junto al paquebot[e]²⁹, vino a bordo D[on] Pedro García a traerme la novedad que D[on] Juan de la Piedra se había ido a Buenos Aires y que yo debía estar a las órdenes de D[on] Francisco de Viedma, sentí la novedad y pase a ver dicho señor.
- 105 Día 14. Se empleó este día en descargar algunos útiles a tierra.
- 106 Día 15. Proseguimos en la misma faena, y surtiendo de agua dulce a los de tierra y a las embarcaciones.

- 107 Día 16. A las nueve de la mañana me hice a la vela en virtud de orden del Superintendente
D[on] Francisco de Viedma a recorrer la costa del S[ur] de este Puerto pues había noticia de
un manantial o lagunas de agua dulce: En este viaje hice las dimensiones de este puerto para
agregar a otras que anteriormente tenía hechas. Llegué al paraje a donde se de- [...]
- 108 [Folio 14 reverso]
- 109 [...]cia estaba el agua, y hallamos todo seco; fui de allí por tierra a hacer las dimensiones de
otro puerto que está más al S[ur] de este de S[an] José distante de una legua el cual había
descubierto cuando descubrí las Fuentes, y hechas diligencias, me hice a la vela para el 1^{er}
campamento a cargar la lancha de pertrechos y víveres para el nuevo campamento a donde
llegué a las 11 del día 20.
- 110 Día 20. Y los días restantes de este mes se trabajó en la descarga, y habilitación de esta
embarcación que en conserva de la zumaca S[an] Antonio, la Oliveira deben hacer viaje
al río de donde acabo de llegar; habiendo determinado el Superintendente hacer en él un
establecimiento cuya comisión intentó D[on] Pedro García ir como ingeniero, pero reparando
el Superintendente que teniendo por disposición de D[on] Juan de la Piedra el man- [...]
- 111 [Folio 15 verso]
- 112 [...]do del paquebot[e] S[an]ta Teresa no podía dejar abandonado aquel puesto le dijo el reparo
que tenía.
- 113 Abril 8 de 79. Y el día 8 de Abril llegó diciéndole al Superintendente que buscarse capitán para
el expresado buque, que él hacía dejación de su mando a lo que respondió el Superintendente
que de ningún modo admitía dicha dejación, y lo que tuviese que decirle sobre el asunto se lo
expresase de oficio, a lo que respondió dicho oficial, que él no pasaba para eso oficio alguno,
y se retiró a su bordo; esto pasó en presencia del capitán de la zumaca la Oliveyra; y el día...
- 114 Día 9. siguiente 9 a las 7 de la mañana tiró un cañonazo, y largó gallardete³⁰ de órdenes a las
que concurrió el capitán de la Oliveyra, y el del bergantín José Ignacio de Goycochea, y allí
hizo dejación del cargo del paquebot[e], y se fue a tierra a ponerse [...]
- 115 [Folio 15 reverso]
- 116 [...] a las órdenes del Comandante de las Armas, inmediatamente hizo el Capitán de la Oliveyra
gallardete de comandante: A mediodía tuvo noticia el Superintendente de estas revoluciones,
y le fue preciso nombrar de capitán del paquebot[e] al piloto D[on] Pedro de Olmos, y yo que
continué a ser comisionado en los descubrimientos.
- 117 Día 10. Se pagó a la gente.
- 118 Día 11. Se embarcaron los equipajes, y gente de transporte, y el padre fr[anciscano] Pedro de
Santiago a quien a mi cuenta doy la mesa: pasa- [...]
- 119 Día 16. [...]mos aguardando el tiempo hasta el día 16 que nos hicimos a la vela a las 7 de
la mañana con viento al S[ur] S[ur] O[este] fresco. A mediodía demarqué la medianía de la
boca del puerto al S[ur] S[ur] E[ste] de la a[g]uja distancia de 4 leg[ua]s y observé el sol en
42 gr[ado]s 7 m[inuto]s de latitud Sur.
- 120 Día 16 al 17. Este día seguimos en [...]
- 121 [Folio 16 verso]
- 122 [...] bonanza, y en buena conserva con la zumaca sin que hubiese particular novedad, y del
mismo día observé el sol en 41 g[rado]s 35 m[inuto]s.
- 123 Día 17 al 18. Este día seguimos en bonanza y continuamos nuestra navegación sin que hubiese
particular novedad, hasta las 6 de la mañana que avistó la tierra, y reconocí que era la punta
gorda de afuera de la boca del río al sur del Colorado. A las 7 arribó la zumaca a la banda
por haberle parecido la corriente un bajo: Pasamos nosotros. A las 8 ½ dimos fondo en 3
brazas a esperar la marea. Echamos la cachucha al agua y fuimos inmediatamente en busca del
Superintendente para meterlo adentro en ella a fin de que no se expusiese en la barra con las
embarcaciones mayores. Luego que se embarcó este y los Padres nos largamos, y dimos fondo
dentro de la barra, y advirtiendo cuando esta tenía agua suficiente hice a las embarcaciones
seña de levarse, y entrar como lo ejecutaron [...]
- 124 [Folio 16reverso]
- 125 [...] luego, y en la boca del río les costó voltejar³¹ hasta que bajara la marea, y dieron fondo
a la 1 y ½ de la tarde dentro del río como 3 leg[ua]s de la boca, a las 3 entró el viento para

el S[ur] E[ste] y nos hicimos a la vela, y yo siempre en la cachucha sondando hasta las 5 que fondeamos, y nos quedamos a pasar la noche.

126 Día 19. A las 10 de la mañana nos hicimos a la vela seguimos río arriba con viento al S[ur] S[ur] O[este] hasta las 4 de la tarde, que dimos fondo como a 9 le[gua]s de la boca del río. Fui río arriba con la cachucha, y el Superintendente, y no descubrimos Indios.

127 Día 20. Salimos con la cachucha río arriba con el Superintendente Padres y Goycochea avistamos unas tolderías, y pasamos el Superintendente a la parte Sur. Fuimos Goycochea y yo a la del Norte a reconocer los toldos bien armados, y viendo que nos recibían con algazara, y que no era mucha [...]

128 [Folio 17 verso]

129 [...] gente, mandamos al bote en busca del Superintendente, y los demás que han quedado en la banda del Sur llegaron, y cada cual los agasajó como pudo. A las 5 de la tarde nos retiramos a bordo.

130 Día 21. No hubo especial novedad.

131 Día 22. Este día llegaron todos los Indios conocidos, y los del Cacique Julián de San Julián, de modo que se juntaron más de 500 personas lo que después de darles de comer nos hicimos a la vela río abajo para el primer paraje donde hallamos los Indios la primera vez en mi primer viaje, siguieron por tierra a las embarcaciones.

132 Día 23. Se alistaron las herramientas para formar el pozo, y batería e ir al corte de madera.

133 Día 24. Sigue la gente trabajando en tierra, y los Indios comiendo a un lado.

134 Día 25. Se echaron las maderas de la chalupa en tierra para levantarla.

135 [Folio 17reverso]

136 Día 26. De mañana salí con una India a reconocer una salina, que está como 10 leguas de distancia, volví de reconocerla que es de excelente cualidad, y dista media legua de la orilla del río.

137 Día 27. Al mismo día llegué de la salina, e informé al Superintendente de todas las circunstancias de la sal, en que situación y con que facilidad se puede traer.

138 Día 28. No hubo novedad.

139 Día 29. Fui con un Indio a reconocer otra salina, y era la misma que había visto el día 26: en este mismo día llego por la tarde el Cacique Negro, y entregó la carta del Ex[celentísi]mo S[eñor] Vicerrey al Superintendente y trajo consigo un cristiano llamado Gregorio de lenguaraz: este es esclavo de un Indio que fue apresado en Buenos Aires, junto al [¿?] una estancia, y yo volví a media noche de la salina.

140 Día 30. Esta mañana se juntaron, e [...]

141 [Folio 18 verso]

142 [...] hicieron amigos Julián Teguelchu, y el Cacique Negro Pampa.

143 Mayo 1º de 79. Siempre prosiguen llegando Indios, y los Teguelchus quisieron atropellar nuestra gente de trabajo por lo que fue gente armada en tierra pero no hubo novedad.

144 Día 2. Nos levamos con el bergantín, y nos pusimos frente a las tolderías con la artillería lista, porque los Indios se iban insolentando mucho amenazando a degüello. La gente fue armada al trabajo, y el Cacique Julián empezó a levantar su campo, y se puso en marcha: el cacique con otros 7 u 8 Indios estuvo todo el día a bordo: A las 5 y ½ de la tarde llegó el preso Cardozo que había ido con la noticia al corte de madera de que pasaban muchos Indios a la Isla a nado, y que en el camino había hallado los Teguelchus, y que el que fue con nosotros embarcado al Puerto de San José, y otro que a bordo de [...]

145 [Folio 18reverso]

146 [...] de la zumaca le habían querido robar el poncho, y lo querían llevar consigo amenazándole de muerte. De noche llegó de dicha Isla otro chasque diciendo que los Teguelchus habían pasado a nado, y los habían amenazado de muerte diciendo que al día siguiente de mañana tuviesen prevenida comida, y ropas la que tuviesen que volverían en busca de ella, esto junto con haberme avisado a mí una India de que socorriésemos a nuestra gente de la Isla porque los Teguelchus habían de procurar matarlos. En virtud de estos recelos el S[eñor] D[on] Francisco de Viedma me comisionó para socorrer [a] los de la Isla, y traer preso al Indio Hirra: me hice a la vela con el bote r[í]o arriba, y con buenas armas: llegué a la Isla, y esperé escondido a

que viniesen a ejecutar sus intenciones para que el castigo de estos fuese escarmiento de otros, pero la mañana estuvo muy fría, y no vinieron hasta [...]

147 [Folio 19 verso]

148 [...] las 10 del día que estando ya para ir a buscarlos a los toldos, llevo el Cacique Julián que había dado palabra al Superintendente de entregarle a dicho Indio: Lo pasamos en el bote, y fuimos a acompañarlos hasta unos toldos que estaban de la parte del Norte, a donde tenía noticia que estaba dicho Indio, dejé la gente en el bote con las armas en la mano, inmediato a dichos toldos para que a la primera señal hiciesen fuego, lo que convino al Cacique, y el ofreció entregar el Poncho; no obstante dije que había de venir a las embarcaciones, el Cacique Julián le dio su caballo, y él, y otros dos se vinieron conmigo en rehenes del Indio. Yo llegué al ponerse el sol, y encontré a bordo de la zumaca el Indio, pidió Julián por él, y se le dijo que al otro día lo trajese, ofreciolo, pero antes del día se fue, y Julián se vino a despedir le arreglé un poncho y un poco de pan, levantó su mujer e hijos y se fue el día 3 [...]

149 Día 3. [...] a las 10 del día. Sigue la gente [...]

150 [Folio 19reverso]

151 [...] trabajando sin que hubiese novedad particu- [...]

152 Día 8. [...]lar hasta el día 8 que le dio un Indio una puñalada a una India esclava suya, porque se detuvo un poco en ensillarle el caballo, la herida fue en el pescuezo sangraba mucho, y los perros bebían sangre, los Indios decían que era su esclava, y siéndolo por qué no la había de matar cuando le diese la gana.

153 Día 15. Desde el día 8 hasta el 15 no hubo particular novedad que se echó al agua la chalupa.

154 Día 16. A la hora de la pleamar creció el río muchísimo, no sin notable admiración, de los Indios que les hizo retirar los toldos, los vientos eran de afuera, y cabeza de marea, en este día se empezó a hacer carbón.

155 Día 17. No hubo novedad.

156 Día 18. A las 8 de la noche vinieron los que estaban con el hospital, horno, y herrería pidiendo socorro porque los Indios los [...]

157 [Folio 20 verso]

158 [...] querían degollar, fuimos en tierra después de varias diligencias se cogió el cabeza de ellos que es un mulato cautivo muy pícaro, éste está preso a bordo de la zumaca.

159 Día 19. A las 9 de la mañana me dijo el capitán de la zumaca desde su buque que afrontase la artillería, porque los Indios se desvergonzaban, y habiendo ido a su bordo con amenazas por el mulato, a este tiempo ya tenía yo toda la artillería prevenida, y dije que avisase cuando quería que les hiciese fuego. Así prevenidos se les mandó saliesen de allí a 3 tolderías de Teguelchus lo que obedecieron luego.

160 Día 20. Llegaron los toldos que tenía el Cacique Negro, entre los cuales venían dos negros, que habían cautivado en Buen[o]s Aires, y una muchacha que tendría 12 años. No hubo particular novedad.

161 Día 25. Hasta el día 25 que se rescató la muchacha, y salí yo a reconocer el puerto [...]

162 [Folio 20 reverso]

163 [...] de S[an] Antonio, comisionado por el Superintendente con un Indio, y una India dos días de camino del Establecimiento, y uno del río, hallé agua dulce en unos médanos muy grande de arena habiendo estado a 13 leguas del puerto de S[an] José tuve que volverme porque se nos habían acabado los víveres. Los Indios me pedían que comer, y yo me afligía porque la caza era poca que para buscar una perdiz sin perros es menester medio día, y entonces no caminábamos, no hubo remedio sino volvernos, los tiempos estuvieron muy fuertes de granizos, y cerrazones. He visto (cortando al río dicho) un fuego seguí a él, y hallé a Goycochea ya de noche que había ido con el bote siguiendo a 3 desertores con un Indio que había dado parte que fuesen en busca de ellos: este se les escapó y los vientos contrarios y corrientes contrarias lo tenían en una Isla como 10 leguas del Establecimiento río arriba: Pareciéndome importante esta diligencia el día si- [...]

164 [Folio 21 verso]

165 [...]guiente llevé al Indio que venía conmigo la escopeta 4 pistolas, y fiado en un buen caballo aunque la china lenguaraza me repitió diferentes veces que no me convenía ir que mandase otro, no obstante ya determinado galopé río arriba hasta donde estaban los Indios acampados,

que sería como de 5 a 6 leguas, y hallando el rastro de que habían caminado había 3 días, me volví, y mudando caballo llegué a las embarcaciones. [...]

166 Día 31. [...] El día 31 a las nueve de la noche. En este viaje me dijo la china como uno de los desertores que llevé al Fuerte de San José ya estaba vendido por un caballo, y que los intentos de los Indios habían sido para apoderarse de las embarcaciones, y apresarnos a todos, para cuyo fin a su ayuda había venido su Cacique, pero que no habían podido ejecutar sus intenciones por mi vigilancia; asimismo me encargó mucho que no me fiase, pero que en cuanto ella estuviese allí me daría parte de todas sus in-[...]

167 [Folio 21reverso]

168 [...]tenciones. Dio la orden D[on] Francisco de Viedma de descargar el bergantín en la zumaca a cuyo bordo [...]

169 Junio 1° de 79. [...] atracamos el día 1° de junio y se desembarcó el Padre a quien di la mesa hasta este día.

170 Día 7. No hubo particular novedad hasta el día 7 que estando listos para hacerme a la vela para el Puerto de S[an] José recibí los pliegos del Real Servicio, y la orden de que en caso de no poder entrar en aquel Puerto, entregase en Buenos Aires y remitiese a la Corte según correspondiesen, y a la una de la tarde me hice a la vela, y di fondo a las 4 por haberse quedado calma.

171 Día 8. A las 6 de la mañana nos levantamos. A las 8 para recoger pasto fondeamos.

172 Día 9. Nos levamos para la boca a alastrarnos, y en este día vino en la chalupa el Superintendente, y [...]

173 Día 10 y 11. [...] se volvió este mismo día: Los [...]

174 [Folio 22 verso]

175 [...] días 10 y 11, han estado los vientos del 2° cuadrante muy fuertes, la barra por las nubes, y nos obligó a levamos...

176 Día 12 y 13. con sumo trabajo haciéndonos a la vela para dentro del río el día 12 y 13 por haber garreado³² me metí más adentro en un canalizo junto a una arboleda, pero no me valió pues el viento nos montó sobre una Isla, pero creciendo el río con incomparable violencia, y mas que nunca, pasamos al Sur a clavar estacas, y salir a fuerza de aparejos.

177 Día 14. Supimos que se había inundado todo el fuerte, panadería, herrería, y todo lo demás, y determinaron hacer la población a la parte del Norte. Fui a verlos, y tomé los pliegos que había llevado el contador. Los días restantes hasta...

178 Día 22. el 22 estuvimos esperando tiempo para salir: lo conseguí en este día a las 5 y ½ de la noche: A las 6 ½ estábamos fuera de la barra, y gobernamos al S[ur] a franquear-[...]

179 [Folio 22reverso]

180 [...]nos: A las 7 mandé gobernar al S[ur] O[este] ¼ al S[ur] rumbo que demora el Puerto de S[an] José a cuya vista estaba a las 6 ½ de la mañana [...]

181 Día 23. [...] del día 23. La boca del Puerto estaba a barlovento, las corrientes tiraban para sotavento con incomparable rapidez, y advirtiéndome yo que era imposible granjear la boca de este Puerto, arribé con fuerza de vela a ver si podía en este día, recogerme y asegurarme en el otro Puerto que está por la parte del Sur de San José a quien anteriormente había por tierra reconocido, y hecha algunas dimensiones para de allí ir por tierra a S[an] José, esto ha sido por estar el tiempo de muy mal semblante, y con estas embarcaciones, y en semejantes parajes son peligrosísimas los temporales. A las diez descubrimos un bajo que corre N[orte] S[ur] casi paralelo a la costa distancia de 2 millas de ella en cuya medianía pasamos el que estaba descubierta por estar la mar baja, que en pleamar puede que lo cubra el agua.

182 [Folio 23 verso]

183 Día 23 a 24. Seguí este mediodía con viento duro, y mar gruesa en demanda del expresado Puerto por no tener otro arbitrio según las apariencias del tiempo. A las 4 ½ por cerrarse la noche y ser un puerto no conocido, determiné virar en vuelta de afuera en cuya virada marqué la boca de dicho Puerto al S[ur] O[este] distancia de 4 leg[ua]s, y la tierra, O[este], punta que sale más al N[orte] al N[orte] ¼ N[or] E[ste] de la a[g]uja, pasamos la noche aguantándonos lo posible. A las ocho y media de la mañana, habiendo cargado el viento y mar muy fuerte y con malas apariencias, considerando la imposibilidad de tomar de esta situación el Puerto de San José tener ya gastados 19 días de víveres, los tiempos cerrados y las costas que no

ofrecen partido por lo barrancoso, bajíos, y sacos que no permiten tiempos fuertes y cerrados, aproximarse a su reconocimiento determinamos por asegurar la embarcación, las noticias, los Reales intereses, y nuestras vidas arribar a amarrarnos en vuelta del N[or] E[ste], y de no aflojar el tiempo, conti- [...]

184 [Folio 23 reverso]

185 [...]nuar a dar las noticias a Buenos Aires del Ex[celentísi]mo Señor Virrey como me lo previno de palabra el Superintendente D[on] Francisco de Viedma observé en 41 gr[ado]s 29 min[uto]s.

186 Día 24 a 25. Siguió el tiempo duro, y seguimos nosotros sin poder resistir a la mar gruesa, y encrespada del S[ur] O[este] así continuo el resto de la singladura, y los horizontes malísimos por el 3° y 2° cuadrante sin que nos diese lugar a meterle la proa por la gruesa mar del S[ur] O[este] este día no pude observar.

187 Día 25 a 26. Seguimos este día con proa al N[or] E[ste] toreando los mares del S[ur] O[este] y el viento se llamó al O[este] duro de donde levantó mucha mar y nos vimos entre estas dos mares casi sumergidos particularmente por ser la embarcación de tan hombres: Los horizontes cerrados con celajes gruesos de modo que no pude ver el sol, ni observar.

188 Día 26 a 27. Seguimos con dicha mar, y viento y a las 5 de la tarde orzamos por haber [...]

189 [Folio 24 verso]

190 [...] abonanzado la mar un poco, pero siempre corriendo en 14 cuartas³³, pasamos el resto de la singladura sin novedad, y a mediodía me hallé en 37gr[ado]s 52 minutos habiéndose mantenido el viento siempre tenaz por S[ur] O[este].

191 Día 27 a 28. Siguiéron los vientos del 3° cuadrante másbonancibles las mares gruesas y encrespadas, y observando cerca del cabo de San Antonio imposibilitado así por los tiempos, como por los víveres de volver para el Sur, orcé a meterme dentro del Río de la Plata, y observé este día en 35 gr[ado]s 59 m[inuto]s.

192 Día 28 al 29. Seguimos navegando hasta las 7 de la tarde que se quedó calma por lo que dimos fondo sobre el Banco Inglés, y así pasamos la noche hasta las 6 de la mañana, que con una ventolina por el E[ste] N[or] E[ste] nos hicimos a la vela con proa al O[ste] en demanda de Buenos Aires. A mediodía observé el sol en 35 gr[ado]s 30 m[inuto]s y sondé 7 brazas de agua.

193 Día 30. Continúe mi navegación con fuerza de vela en demanda de Buenos [...]

194 [Folio 24 reverso]

195 [...] Aires en donde di fondo a las 12 del día.

El mapa de 1779: “Descripción geográfica de la costa oriental patagónica...”

196 Paralelamente a la escritura del diario que transcribimos, Basilio Villarino elaboró un mapa [Figura 3] que representa la costa oriental patagónica que relevó entre los meses de enero y julio de 1779. En él se señalan los puertos de San José, Nuevo y San Antonio y se indica la ubicación del establecimiento sobre el río Negro.

Figura 3: Mapa de las exploraciones de 1779 elaborado por Basilio Villarino. Fuente: Fundação Biblioteca Nacional (Brasil). <http://hdl.handle.net/123456789/110>



197 Este mapa se encuentra catalogado como ARC.009, 13, 016 en la división Cartografía a la que podemos acceder desde el portal web de la Fundação Biblioteca Nacional. A pesar de que es posible hallarlo mediante la búsqueda por autor no resultó tarea sencilla la identificación del mapa debido a la existencia de diversos registros elaborados por Basilio Villarino y la abundante diversificación de catalogaciones con las que han sido clasificados en diferentes archivos. El que aquí consideramos es un mapa manuscrito de 67,2 centímetros por 55,2 centímetros, coloreado mediante acuarelas ocre, amarillo, rojo y verde, que incluye un recuadro con aclaraciones sobre la representación gráfica. Resulta factible visualizarlo directamente online mediante un cliente web como Chrome, Firefox o Internet Explorer, sin necesidad de descargar o guardar la imagen en nuestra computadora. Cabe destacar que a diferencia de otras digitalizaciones disponibles en repositorios virtuales de otros archivos, en este caso la imagen no presenta marcas de agua u otras semejantes, lo cual permite una apreciación óptima de la misma. Además, es posible descargar un archivo de 164,1 Megabytes con una imagen de 300 dpi³⁴ (1.392 pixeles por 1.648 pixeles) en el formato estándar jpg, formato que si bien posibilita reducir considerablemente el tamaño de la imagen para que pueda estar disponible en la web, lo hace en detrimento de la calidad de la misma. No obstante, se lee el texto que transcribimos a continuación:

“Descripción geográfica de la costa oriental patagónica comprendida entre 40° 25' y 43° 10" de Latitud Sur, 311° 15' y 314° 14" de Longitud de Tenerife arrumbada³⁵, y medidos sus puertos y

entradas (hasta ahora no conocidos) geoméricamente por el 2º Piloto de la R[ea] Armada D[o]n Basilio Villarino en las navegaciones reconocimientos y descubiertas que desde Enero hasta Julio de 1779 hizo en la expresada costa.

Explicación

A. Puerto de S[a]n José. B. Puerto Nuevo. C. El mayor surgidero. D. Angostura de tierra entre P[uer]to Nu[ev]o y S[a]n José. E. Campamento y pozos. F. Fuentes y salina. G. Otra salina. H. Pozo de agua salobre permanente. Y. Pozos de agua dulce y cerros de arena. J. Puerto de S[a]n Antonio. K. R[i]o N[egr]o nombr[ad]o por los indios R[i]o Grande. L. Campamento y tolderías. M. Salina. N. Lagunas.

Nota: Estas líneas de puntos rojos se demuestran los viajes que hace por tierra. Todo este terreno a excepción de la margen del río por la parte del sur es igual con corta diferen[ci]a al del puerto de S[a]n José. Produce las mismas plantas, y el agua de las lluvias se recoge en lagunas que se secan al fin del verano, es abundante de leña buena, pero no se ven arboles grandes de ninguna especie, los más son de chañar de dos estados de alto. En los cerros de arena que se demuestran en la latitud de 41° 56', además de los pozos demostrados se halla agua dulce con facilidad cavando en muchas partes la arena lo que hace fácil por tierra la comunicación del puerto de S[a]n José con el Río Negro. El puerto de S[a]n Antonio no está medido ni bien reconocido por lo que no se debe estar a su figura ni extensión, y solo si a la colocación de su entrada; tampoco se sabe con exactitud la hora de la pleamar en el que es muy precisa por los bancos que tiene aunque será poca la difer[enci]a de la hora a que sucede en el Río Negro respecto su inmediación. Los número[s] de la sonda son braz[as] de 6 pies ingleses”.

198 Según consta en los datos de catalogación, el mapa fue comprado a Pedro de Angelis en 1853 y forma parte de la colección homónima. En relación con esto resulta interesante dar cuenta del Proyecto Biblioteca Virtual Pedro de Ángelis emprendido en forma conjunta por la Biblioteca Nacional de Brasil y la Biblioteca Nacional de Argentina con el objeto de producir un espacio virtual de concurrencia e intercambio de sus acervos documentales. El mismo se halla alojado en el sitio web <http://bndigital.bn.br/projetos/angelis/spa/index.htm> y nos permite hallar el mapa que presentamos, como único registro vinculado a Basilio Villarino. En este sentido, nos interesa enfatizar que en el caso que aquí presentamos, la Biblioteca Nacional de Brasil no ha catalogado el diario de Villarino que se corresponde con el mapa, sino otros dos del piloto. Así, aunque en el catálogo de la Biblioteca Nacional de Río de Janeiro es posible hallar el mapa, no es factible encontrar el diario asociado y, paralelamente, donde hallamos la copia del diario no aparece el mapa.

199 En lo que respecta a la mención explícita a la confección del mapa en el diario, observamos que el día 2 de marzo de 1779 elabora el plano del puerto San José y enumera una serie de topónimos —“Punta Gorda”, “Colorado”, “Fuentes”, Puerto San Antonio”—, algunos de los cuales aparecen en el mapa. Para esa época, desde los primeros esbozos de Antonio Pigafetta en el siglo XVI, parte de las costas patagónicas ya habían sido dibujadas por Basilio Villarino, Pablo Zizur y Antonio Viedma y eran lo más conocido de los dominios que la Corona española se atribuía (Martínez Martín 2000, Penhos 2005, Enrique 2013). En relación con esto, resulta interesante que a pesar de que el mapa constituye el registro gráfico del reconocimiento geográfico de la costa patagónica de las actuales provincias de Río Negro y Chubut, da cuenta asimismo de ciertos rasgos fundamentales del interior del territorio como modo de contextualizarlo. Así, a diferencia de lo que ha señalado Penhos (2005) con respecto a los viajeros del iluminismo que recorrían las costas sin adentrarse en las tierras desconocidas, en este caso podemos observar que Villarino vuelca en la confección del mapa que nos ocupa sus conocimientos acerca del territorio próximo al fuerte del Carmen y del fuerte San José. En este sentido, cabe señalar el detalle de los recorridos terrestres también dibujados por Villarino en el mapa que le permiten conocer el territorio interior y cuyo detalle continuará profundizando en los años subsiguientes por otros viajes realizados. El mapa muestra así caminos, rasgos topográficos, vegetación y se incluyen registros batimétricos —es decir, sobre la profundidad oceánica— entre los puertos San José y San Antonio. La expresión gráfica de estos elementos pone de manifiesto la importancia de contar con el diario que describe los trayectos para entender los recorridos realizados y, al mismo tiempo, muestra la relevancia de la imagen para comprender la ubicación de cada uno de los hitos relevados en el diario con respecto a los

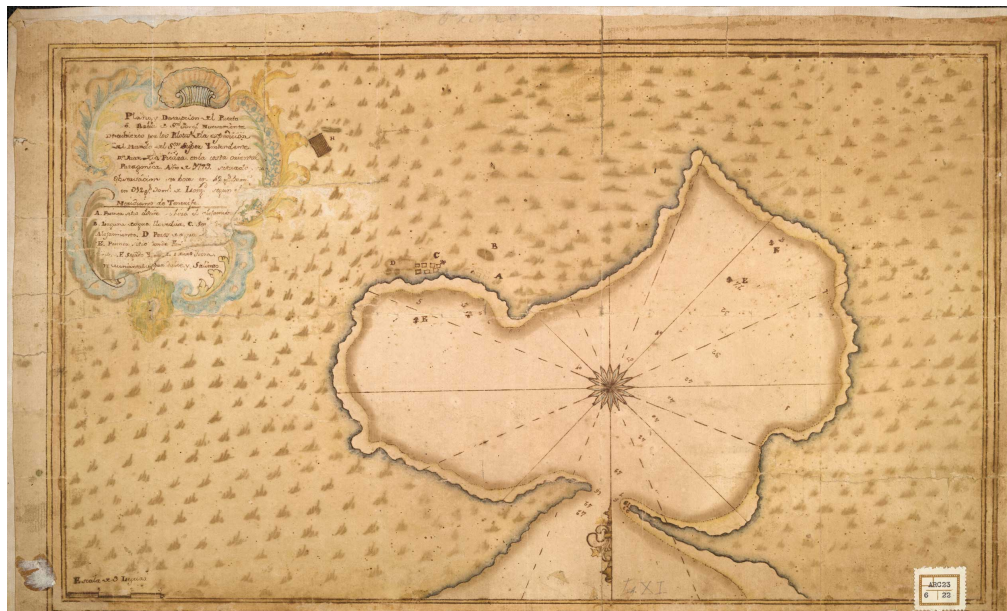
puntos cardinales mediante la rosa de los vientos adornada con una flor de lis que aparece en el mapa.

200 Consideramos que la información presente en este mapa puede ser complementada con un mapa posterior, también realizado por Basilio Villarino en 1780, que reúne los datos recabados entre enero de 1779 y julio de 1780. Dicho mapa se encuentra también disponible online en la sección Mapas y Planos del Archivo General de Indias catalogado con el número 135 y ha sido publicado por Entraigas (1960) en su trabajo sobre el fuerte del Río Negro. En él se han indicado las ubicaciones del puerto de San José, del Nuevo, del de San Antonio y otro de potencial utilidad. Se han situado los pozos de agua —aclarando su calidad relativa—, las fuentes y salinas y los ríos Colorado y Negro, demarcando un camino entre ambos. Asimismo se estableció el asiento del campamento español en la actual península Valdés y del fuerte del Carmen sobre el río Negro así como los toldos de los caciques Chanel y Chulilaquini en las cercanías del río Colorado. Este mapa se corresponde además con el “Diario de los reconocimientos del Río Colorado, Bahía de Todos los Santos, e internación del Río Negro hechos por el 2º Piloto de la Real Armada D. Basilio Villarino” que también forma parte del legajo 167 de la colección “Biblioteca Nacional” en el Archivo General de la Nación. Esta copia del manuscrito original realizada por Manuel Molina posiblemente se corresponda con el documento que Martínez Martín (2000) encuentra en el Archivo General de Indias como “Diarios del descubrimiento de la Bahía de Todos los Santos, islas del Buen Suceso, río Colorado e internación del río Negro, por Basilio Villarino. Desde el 23 de abril hasta el 27 de mayo de 1780”.

201 Un mapa de Pedro García de 1779(a) en el que podemos leer “Plano que comprende desde el Río Sauce hasta el Puerto de S[a]n Joseph en la Costa Oriental Patagónica, nuevam[en]te enmendado por el Teniente de Infantería d[o]n Pedro García, Subteniente del Regimiento Fijo de Buenos Ayres y Capitán del paquebot[e] Santa Theresa, según el reconocimiento que hizo con el bergantín N[uestra] S[eñ]ora del Carmen, y la sumaca Oliveira, por disposición e instrucción del Comisario Super Intendente de las nuevas Poblaciones de dicha costa, y comandante de la expedición de ella, d[o]n Juan de la Piedra, en el mes de enero y febrero de 1779” favorece la comprensión de la zona que ha dibujado Villarino. Además incluye una “Explicación” de aquello que se ha representado gráficamente y detalles útiles para la navegación del lugar. Se encuentra en el Archivo General de Indias catalogado con el número 123 en el cuerpo documental Audiencia de Buenos Aires donde es accesible online y también ha sido publicado por Entraigas (1960). Este mapa aporta algunos topónimos que no aparecían en los de Villarino, tales como “Punta Castillo”, “Punta Rasa”, “Punta Redonda”, y “Río Sauce” para denominar al río Negro. En relación con esto, en una copia de este mapa existente en el Archivo del Museo Naval identificada con la signatura 47-B-14 se ha agregado: “Sin embargo de que en este plano dado por D[o]n Juan de la Piedra se nombra el Río que queda al Norte Río Sauce, y el más al Sur Río Colorado, se verifica por todas las noticias estarán trocados los nombres, porque el Sauce es el Colorado, y este el Sauce”.

202 Asimismo, hallamos otros tres mapas de 1779 sin autoría declarada que contribuyen a comprender la ubicación y contexto de algunos de los sitios nombrados por Basilio Villarino. Uno de ellos [Figura 4] se encuentra en la Biblioteca Nacional de Brasil y es posible hallarlo mediante la página web del Proyecto Biblioteca Virtual Pedro de Ángelis que mencionamos. En él se puede leer: “Plano y descripción del puerto o bahía de S[a]n Josef. Nuevamente descubierto por los pilotos de la expedición del mando del S[eñ]or Super Intendente D[o]n Juan de la Piedra, en la costa oriental patagónica. Año de 1779. Situado por observación su boca en 42 g[rado]s 10 m[inuto]s [...] en 312 g[rado]s 30 m[inuto]s de Long[itu]d según [el] Meridiano de Tenerife”. En los datos de catalogación se detalla que el mapa original en cuya confección se utilizó tinta ferrogálica y acuarelas es de 27 centímetros por 45 centímetros. Como registro digital podemos descargar una imagen de 300 dpi, cuyas dimensiones de 2.545 pixeles por 1.538 pixeles forman un archivo de 350,44 KB (358.849 bytes).

Figura 4: Plano y descripción del puerto o bahía de San José. Fuente: Fundação Biblioteca Nacional (Brasil). <http://hdl.handle.net/123456789/432>



- 203 Lo notable es que otro mapa que encontramos en el Archivo del Museo Naval de Madrid posee curiosas semejanzas con aquel de la Figura 4 y ha sido identificado como “Plano del Puerto o Bahía de San José, nuevamente descubierto por los pilotos de la expedición del mando de Don Juan de la Piedra, Super-intendente de las nuevas poblaciones de la costa Oriental Patagónica” (47-B-7). Consiste en una carta náutica de 28,3 x 45,2 cm, manuscrita y coloreada, en la cual se señalan los accidentes geográficos, los pozos de agua y salinas, los núcleos poblacionales e, incluso, se menciona a Villarino, no obstante, no ha sido firmado. Ambos mapas poseen textos similares; no obstante, con respecto al mapa de la Figura 4, en este se añade que “Suben y bajan las mareas en los días de plenilunio, y novilunio 25 pies. La pleamar en estos días sucede a las 10 del día”.
- 204 El tercer mapa se encuentra en el Archivo General de Indias catalogado con el número 122 en el cuerpo documental Audiencia de Buenos Aires. Allí se puede leer “Plano de la Bahía sin Fondo o Puerto de S[a]n Joseph que se halla situada en la costa oriental patagónica según observac[i]o[n] ejecutada en donde se halla la marca primer fondeadero, C= se considera estar en 42 grados 31 m[un]tos de lat[it]ud Meridional, y en 312 grados 20 m[in]tos de Longitud Meridiano de Tenerife”. En él se resaltan una serie de sitios agrupados bajo el título “Parajes notables” entre los cuales se enumeran los mismos ítems que en los dos mapas anteriores incluyendo la información sobre las mareas que figuraba en el que está en el Archivo del Museo Naval.
- 205 En los tres casos varía el orden en que se presentan las referencias en la leyenda de cada uno y no podemos aventurar cuál mapa constituye la copia de cuál aunque destacamos un mayor grado de claridad asociado a la prolijidad del segundo. Un detalle llamativo es que en el primero de ellos se sitúa la boca del puerto de San José en 312° 30’ de longitud del Meridiano de Tenerife, en el segundo en 313° 30’, y en el tercero en 312° 20’, con lo cual desconocemos la medición exacta aunque advertimos que las que se reiteran son 312 grados y 30 minutos. Solo el mapa que está en el Archivo del Museo Naval hace mención directa a Basilio Villarino, razón por la cual creemos que no habría sido el autor del mismo, dado que el texto señala: “Paraje donde halló D[on] Basilio Villarino Piloto del Paquebot[e] S[an]ta Teresa uno como especie de manantial de agua dulce con una salina inmediata con sal bastante y ésta muy blanca”.
- 206 Por otra parte, sostenemos que uno de los aspectos más relevantes que nos revelan estos tres mapas es la ubicación inicial y la consecuente del traslado de la población de San José. Por ello, los registros presentados también pueden ser complementados con otro mapa del puerto de San José confeccionado por Pedro Andrés García en 1779 y enviado adjunto con una carta fechada el 4 de junio de 1780 y firmada por Andrés de Viedma, el hermano de Francisco y Antonio, que se desempeñó durante un corto lapso al frente del establecimiento

de San José. El mismo muestra el contorno de parte de la península, hoy conocida como Valdez, donde se ubicaba el establecimiento español, exhibiendo un fragmento del croquis dibujado por Villarino que consideramos aquí. Fue publicado por Entraigas (1960) y por Bianchi Villelliet al. en esta misma revista en 2013 como evidencia gráfica en un análisis de los planos del fuerte San José y se encuentra en el Archivo General de Indias identificado mediante la signatura MP-BUENOS_AIRES,128, disponible en http://pares.mcu.es/ParesBusquedas/servlets/ControlServlet?accion=4&txt_accion_origen=2&txt_id_desc_ud=16938.

207 Como señalamos, esta serie de mapas representan fragmentos de la zona comprendida por el mapa de Villarino de 1779 que se corresponde con el diario que transcribimos, centrándose especialmente en el área donde se instaló el establecimiento español de San José. Así, aunque la región del río Negro y su desembocadura han sido excluidas de la mayoría de los demás mapas que citamos, advertimos que los elementos marcados en general coinciden, siendo estos: los establecimientos de San José y San Antonio, los puertos, los fondeaderos, los ríos, las salinas y algunos pozos de agua.

Concurrencia del diario y el mapa de la travesía: aportes para conocer los paisajes patagónicos coloniales

208 Villarino confeccionó diversos registros cartográficos con el fin de complementar y aclarar la información que contenían sus diarios, con lo cual, aportó a la geografía de la época una imagen del río Negro perfeccionada con respecto a la brindada por el jesuita Thomas Falkner (Luiz 2006), y no solo confirmó los detalles de la ocupación indígena en el norte de la Patagonia provistos por este, sino que además describió sus redes económicas y la articulación con el mercado colonial. En relación con esto, resulta interesante que Villarino haya destacado en el mapa que ha identificado los puertos y entradas que hasta el momento se desconocían ya que pone en evidencia la relevancia de contar con la representación gráfica para comprender los datos brindados.

209 En particular, destacamos la información que el diario de Villarino nos brinda acerca de la configuración del paisaje pampeano-norpatagónico ya que ofrece abundantes datos acerca de la aptitud de las tierras para la agricultura y la ganadería, las rutas indígenas, la presencia de recursos naturales, asentamientos y sitios estratégicos (Enrique 2010a, 2012a). En relación con esto, la narración se ajusta a lo solicitado por el virrey Vértiz [1778] con respecto a las características que debía tener el sitio que se escogiera para establecer una población en cuanto a la pendiente del terreno, la calidad del aire, la fecundidad de la tierra, la proximidad de agua, madera y leña, las defensas y reparos climáticos, la accesibilidad de su puerto. En cuanto a los reconocimientos de los ríos Colorado y Negro, Vértiz pedía que se indagara acerca de su nacimiento y sobre sus rasgos más sobresalientes, tales como su anchura, profundidad, rapidez y fuerza de la corriente, dispersión de posibles lugares de traspaso y factibilidad de realizar construcciones en sus orillas.

210 De esta manera, el diario de Villarino de 1779 es un aporte para mejorar la comprensión de las percepciones, interpretaciones y resignificaciones de los funcionarios coloniales sobre el interior de la región habitada por grupos indígenas insumisos al orden colonial español. Llama la atención que se encuentre este tipo de información acerca del paisaje y las relaciones interétnicas a pesar de que gran parte del diario se refiere a la navegación de las costas o cursos de agua. Por ello resulta particularmente sugestivo analizar este diario de viaje en relación con el mapa que el piloto elaboró durante la travesía.

211 Como mencionamos, el diario resulta interesante ya que cuenta tanto el viaje de reconocimiento inicial como el efectuado para la instalación del fuerte del Carmen. En él, el piloto da cuenta de las dificultades de la navegación tales como el viento en contra, la pérdida de parte de la carga y los obstáculos para acceder a los puertos. Asimismo, describe ciertas especies animales y vegetales que el grupo de exploradores halla al llegar a tierra, brinda datos sobre la existencia o no de agua, de leña, de pastizales y sus respectivas calidades para las comitivas de expedicionarios y las cabalgaduras, y las facilidades o dificultades para el tránsito. Además, nos permite conocer qué recursos resultaban de interés para los indígenas y Villarino registra no solo aquellos que les son entregados en pos de congraciarse con ellos:

tabaco, aguardiente, tocino crudo, bizcochos, porotos, harina, prendas, cuchillos, pipas, sino también las modalidades de uso y consumo que adoptaban los indios.

212 Como podemos observar en el mapa, se especifican los sitios donde puede hallarse agua dulce así como también aquellos en los que el agua es salobre, es decir, poco apropiada para el consumo humano y animal. Asimismo, en el diario el piloto señala los lugares donde se encuentran las salinas, cuyo mineral permitía conservar alimentos. En relación con esto, también se brindan referencias a la permanencia o no de los cuerpos de agua. Consideramos que en el mapa se indican los aspectos más duraderos y por ello no se menciona la presencia de leña u otros recursos perecederos o que se encuentran en movimiento, como especies animales y vegetales. Con respecto al río Negro, consta que era “nombrado por los indios [como] Río Grande” y es interesante notar que debido a que dicho río sólo había sido reconocido parcialmente, su representación se encuentra incompleta. En relación con esto, además, advertimos acerca del modo difuso en que Villarino incorpora en su diario y su mapa la información provista por los indígenas, tal como demostrara Harley (1992) en relación con los mapas del “encuentro colombino” y, en la región patagónica, estudiaran De Lasa y Luiz (2011) con respecto a los mapas confeccionados por los jesuitas. Por ejemplo, esto ocurre no solo al situar en el mapa el río Negro “nombrado por los indios Río Grande” sino también en el diario al señalar que a través de una cautiva indígena procuró enterarse de las circunstancias, costumbres y habitantes de la zona.

213 Por otro lado, Villarino considera la presencia de perros y de fuego como señal de que hay gente en la costa, razón por la cual regresa inmediatamente a bordo, busca armas y manda a buscar un grupo de indios. Los perros son importantes según señala en el mismo diario debido a que simplifican la caza y, de esta manera, permiten avanzar más rápido por vía terrestre. Al respecto, resulta especialmente interesante la mención a los campos quemados que también es referida en otros diarios del piloto. En este caso, el piloto explicaba que los indígenas quemaban todo al marcharse para que los españoles no tuviesen alimento para el ganado y para avisar a otros indios que había enemigos en el lugar. En el diario de 1783, Villarino registra la adopción de esta técnica y la utilización por él mismo incendiando los campos para marcar el sitio en el que se encontraba y atraer a los indígenas para intercambiar información o recursos. En el relato encontramos referencias a la utilidad de los indios como baqueanos para avanzar en los terrenos desconocidos por los españoles, lo cual incluso resulta evidente en lo aludido por los desertores acerca de que “en haberlos hallado [a los indios] había consistido su vida” (Villarino 1779: f. 8). No obstante, en cuanto a las relaciones que establece con los grupos indígenas con los que se encuentra, el piloto nunca abandona una postura desconfiada con respecto a ellos, plasmada en expresiones tales como “una india que dijo era cautiva” (Villarino 1779: f. 9) o “nunca me fie de ellos” (Villarino 1779: f. 10). Así como en el relato, cuando tiene la posibilidad Villarino ofrece un relevamiento de las armas que poseen los indios, en el mapa da cuenta de la ubicación de los grupos indígenas en la zona, intentando evaluar su potencial poder de ataque. Por ello, en función de lo expuesto, consideramos que tanto el diario como el mapa de Villarino constituyen herramientas útiles para comprender la organización del territorio norpatagónico durante periodo tardo-colonial y reflexionar acerca de las discontinuidades actuales en el área (Enrique 2012b).

214 Por último y teniendo en cuenta dicha relevancia, consideramos preciso evidenciar las dificultades metodológicas que se nos presentan a la hora de analizar los relatos escritos si no contamos con el registro gráfico o viceversa. En particular, esto se vuelve un obstáculo mayor en el caso de que busquemos indagar en las cuestiones territoriales, relevando los topónimos, los asentamientos poblacionales, tanto los establecimientos españoles como las tolderías indígenas. En este sentido, los mayores inconvenientes provienen del hecho de que los registros han sido considerados como de distinto tipo, es decir, se han separado en categorías tales como mapas, dibujos, manuscritos asociados a diferentes instancias administrativas —correspondencia, judiciales, contaduría, etc.—, a determinados periodos —colonial, republicano—, o a personajes vinculados a su donación al archivo o repositorio. Diversos autores han advertido acerca de algunos problemas relacionados con la dispersión de la documentación en archivos y repositorios distintos, las modificaciones en los modos en

que ha sido catalogada, la venta de los documentos por separado, las pérdidas de papeles, y las omisiones de información en las copias, entre otros factores, que se presentan a la hora de encontrar la documentación en un mismo sitio (Necker 1984, Farge 1991, Revel 1995, Martínez Martín 2000, Nacuzzi 2002b, Enrique 2010b, Nacuzzi y Lucaioli 2011, entre otros). Hoy vemos que los procesos de digitalización que se están llevando a cabo nos ofrecen una perspectiva de reencuentro que años atrás resultaba más difícil imaginar, producto de la separación —en algunos casos, disociación sistemática— de los mapas de los diarios que los acompañaban y, en gran medida, explicaban, debido a los sucesivos traslados de los documentos hasta su ubicación actual, a la dispersión en distintos archivos —lo cual también ha dado lugar a duplicados de la documentación— y a la confusión por diversas catalogaciones. Aquí se vuelve patente el hecho de que ni el texto puede explicar por sí solo lo que se ha pretendido mostrar mediante un mapa ni el registro gráfico puede brindar toda la información del diario de viaje, es decir, debemos entenderlos como fuentes de información diferentes y complementarias, donde no es posible suplantar los detalles que proporciona uno con los que da el otro. De este modo, la localización de ambos registros, el diario y el mapa, y el reunirlos, fue posible no solo como consecuencia del trabajo de archivo en el Archivo General de la Nación (Argentina) sino también gracias a la digitalización del mapa correspondiente por la Biblioteca Nacional de Río de Janeiro (Brasil). La separación de ambos hasta el momento obstaculizaba apreciarlos en conjunto.

Consideraciones finales

- 215 En este trabajo dimos cuenta del contexto de producción de los diarios de viaje de Basilio Villarino considerando su importancia para comprender las circunstancias relatadas, la influencia del viajero en la conformación de las ideas acerca de la región norpatagónica, su geografía, sus posibilidades para los españoles y la distribución y potencial amenaza que implicaban los pobladores de la zona. En este sentido, indicamos otros documentos históricos que permiten completar y/o contrastar datos y mostramos la complementariedad del diario de 1779 con respecto a otros registros, tanto escritos —cartas, informes, diarios— como gráficos —otros mapas—. Esta narración de 1779 es el primero de los relatos conocidos del piloto sobre la región pampeano-patagónica, en el cual podemos observar detalles sobre el relevamiento de la zona y la posterior instalación del fuerte del Carmen, a unos 30 kilómetros de la desembocadura del río Negro. Los relatos de los viajes de Villarino en su conjunto brindaban datos que resultaban de utilidad para futuros viajeros debido a que proveían información acerca de la calidad de los cursos y cuerpos de agua, de su estacionalidad o no, de la caza disponible y demás recursos que pudieran servir a la subsistencia de otros exploradores que transitaran el área.
- 216 En relación con esto, hemos señalado la relevancia del diario y del mapa en relación con los modos en que los hispano-criollos de la época concebían el paisaje norpatagónico. Por ello, consideramos que el haber transcrito el diario inédito de Villarino y publicarlo aquí junto con el mapa constituye una de las mayores contribuciones que presentamos en función tanto del aporte que implicó para el conocimiento de la época colonial tardía como de la necesidad actual de conservar el patrimonio documental. Además, dimos cuenta de la ubicación del diario y del mapa así como de la dispersión de documentos de la que fueron objeto junto con otros registros escritos y cartográficos que logramos reunir. Con respecto a las tareas desarrolladas en torno a la conservación del documento, advertimos aspectos a tener en cuenta y ciertas dificultades metodológicas a las cuales nos enfrentamos a la hora de llevar a cabo la digitalización del diario y de planificar los posibles usos de los registros digitales, que justamente por parecer cuestiones obvias, son dejadas de lado, ocasionando inconvenientes luego. En este sentido, buscamos ponerlas en evidencia y señalar la necesidad de interrogarnos acerca de las decisiones metodológicas que adoptamos y sus implicancias. Así, mediante la digitalización de la copia del diario de Villarino, su transcripción y publicación junto con la inclusión del mapa correspondiente hemos contribuido a la conservación de los mismos, en tanto los reunimos, los relevamos documentando dicho registro y difundimos su ubicación y la información que contienen.

217 Por último, mostramos un abordaje novedoso del relato de Villarino e identificamos la información vinculada a las representaciones de los hispano-criollos acerca del paisaje del norte de la Patagonia que ofrecían los diarios. Como consecuencia del entrecruzamiento de los datos de los distintos registros, esta perspectiva se ve enriquecida de forma sustancial dada la posibilidad de complementar el relato con un mapa elaborado por el mismo piloto. A partir de lo expuesto y teniendo en cuenta las ventajas de la progresiva digitalización del corpus documental y cartográfico de diversos archivos y repositorios nacionales e internacionales, pensamos que sería interesante analizar otros diarios de Villarino y de otros viajeros de la época en relación con los mapas que fueron elaborados durante o luego de las travesías.

Bibliografía

Fuentes

Autor desconocido [1779a] Plano que comprende desde el Río Sauce hasta el Puerto de la costa oriental patagónica. Copia. Archivo del Museo Naval (Madrid, España), 47-B-14.

[1779b]. Plano y descripción del puerto o bahía de San Josef. Fundação Biblioteca Nacional (Río de Janeiro, Brasil), Cartografía ARC.023,06,022.

[1779c]. Plano del Puerto o Bahía de San José, nuevamente descubierto por los pilotos de la expedición del mando de Don Juan de la Piedra, Superintendente de las nuevas poblaciones de la costa Oriental Patagónica. Archivo del Museo Naval (Madrid, España), 47-B-7.

[1779d]. Plano de la Bahía sin Fondo o Puerto de San Joseph que se halla situada en la costa oriental patagónica según observación ejecutada en donde se halla la marca primer fondeadero. Audiencia de Buenos Aires, 122. Archivo General de Indias (Sevilla, España).

De Angelis, P. (1836). *Colección de Obras y Documentos relativos a la Historia antigua y moderna de las provincias del Rio de la Plata*. Buenos Aires: Imprenta del Estado.

García, P. [1779a]. Plano que comprende desde el Río Sauce hasta el Puerto de San Joseph en la Costa Oriental Patagónica. Archivo General de Indias (Sevilla, España), Audiencia de Buenos Aires, 123.

[1779b]. Configuración del Puerto de San José en la Bahía sin Fondo. Archivo General de Indias (Sevilla, España), Mapas y Planos, 128.

Sáa y Faría, J. ([1783] 1972) Respuesta de este Brigadier al Virrey, sobre el reconocimiento y diario de Villarino. En De Angelis: *Colección de obras y documentos...*, Tomo VIII, Volumen B, Buenos Aires: Editorial Plus Ultra.

Varela, J. ([1783] 1972) Respuesta de este Capitán de navío al Virrey, sobre el reconocimiento y diario de Villarino. En De Angelis: *Colección de obras y documentos...*, Tomo VIII, Volumen B, Buenos Aires: Editorial Plus Ultra.

Vértiz, J. [1778]. Instrucción para el establecimiento de poblaciones y fuertes en las costas patagónicas. Archivo General de la Nación (Buenos Aires, Argentina), Biblioteca Nacional, Legajo 196.

Viedma, F. [1779]. Informe de don Francisco Biedma sobre el Carmen de Patagones. Archivo General de la Nación (Buenos Aires, Argentina), Biblioteca Nacional, Legajo 196.

[1779] 1938. Informe de Fr. de Viedma al virrey Vértiz del 17 de junio de 1779. Explotación de la zona de Rio Negro. Revista de la Biblioteca Nacional, II (7): 419-423, Buenos Aires.

[1780] 1938. Documento relativo a la expedición de Juan de la Piedra a las bahías Sin Fondo y San Julián, emprendida el 14 de Diciembre de 1778. *Revista de la Biblioteca Nacional*, II (6), 364-384.

Viedma, A. y B. Villarino (2006). *Diarios de navegación*. Buenos Aires: Editorial Continente.

Villarino, B. [1779]. Diario de la descubierta al Rio Colorado. Archivo General de la Nación (Buenos Aires, Argentina), Biblioteca Nacional, Legajo 167. Colección Félix Frías.

Villarino, B. [1779]. Descripción geográfica de la costa oriental patagónica comprendida entre 40° 25' y 43° 10" de Latitud Sur, 311° 15' y 314° 14" de Longitud de Tenerife. Fundação Biblioteca Nacional (Río de Janeiro, Brasil), Cartografía ARC.009,13,016.

Villarino, B. [1780]. Demonstración geográfica de la costa oriental patagónica comprendida entre 39 y 43° de Latitud Sur y 310° 42', y 315° 26' de Longitud de Tenerife. Archivo General de Indias (Sevilla, España), Mapas y Planos, 135.

Villarino, B. [1780]. Diario de los reconocimientos del Río Colorado, Bahía de Todos los Santos, e internación del Río Negro hecho por el 2º Piloto de la Real Armada don Basilio Villarino. Archivo General de la Nación (Buenos Aires, Argentina), Biblioteca Nacional, Legajo 167. Colección Félix Frías.

Villarino, B. [1781] Diario del viaje al Puerto de San Antonio [...] a levantar el plano de aquel puerto y de allí abrir el camino por tierra al río Negro. Archivo General de Indias (Sevilla, España). Legajo 327.

Villarino, B. [1781] 1972. Diario de la navegación emprendida en 1781 desde el río Negro, para reconocer la Bahía de Todos los Santos, las islas del Buen Suceso, y el desagüe del río Colorado. En De Angelis: *Colección de obras y documentos...*, Tomo VIII, Volumen B, Buenos Aires: Editorial Plus Ultra.

Villarino, B. [1782] 1972. Diario del piloto de la Real Armada D. Basilio Villarino del reconocimiento que hizo del Río Negro en la costa oriental de Patagonia... En De Angelis: *Colección de obras y documentos...*, Tomo VIII, Volumen B, Buenos Aires: Editorial Plus Ultra.

Bibliografía

AA. VV. (1996). *Archivo General de la Nación (1821-1996)*. Buenos Aires: Partenón Argentina.

Alonso, G. (2007). El Archivo General de la Nación y su problemática actual: Soluciones y dificultades de la digitalización. *VII Congreso de Archivología del MERCOSUR*. Viña del Mar: Asociación de Archiveros de Chile. [CD-ROM].

Ávila Estrada, L. y Álvarez Morell, V. (2008). Importancia de la digitalización para la conservación de documentos. *Innovación tecnológica*, 14 (3). Cuba: Centro de Información y Gestión Tecnológica y Ambiental.

Bianchi Villelli, M., Buscaglia, S. y Sanci, B. (2013). Una genealogía de los planos históricos del Fuerte San José. Península Valdés, Chubut, siglo XVIII. *Corpus. Archivos virtuales de la alteridad americana* 3 (1). Disponible en: <http://corpusarchivos.revues.org/76> [Consultado septiembre 2014].

Del Rosario Barrera Rivera, M. (2009). Digitalización de archivos históricos. El caso de los archivos judiciales federales: 1815-2003. *VII Coloquio de Ingreso*. México: Academia de Ingeniería.

De Paula, A. (1985). Planeamiento territorial y fortificaciones portuarias en Patagonia y Malvinas, durante el dominio español. *Actas del I Seminario "Puertos y Fortificaciones en América y Filipinas"*, 299-347.

Enrique, L.A. (2010a). La percepción del territorio del norte de la Patagonia entre los funcionarios del Virreinato del Río de la Plata a fines del siglo XVIII. Trabajo de grado de licenciatura inédito. Universidad de Buenos Aires.

Enrique, L. A. (2010b). Conservación de documentos de la frontera sur de fines del siglo XVIII: aspectos insoslayables del trabajo con fuentes históricas. *Revista Espacios de crítica y producción*, 45, 19-25.

Enrique, L. A. (2012a). Percepciones de los expedicionarios virreinales sobre el manejo indígena de territorios y recursos del norte de la Patagonia a fines del siglo XVIII. *Revista Española de Antropología Americana*, 42 (2), 449-466.

Enrique, L. A. (2012b). Aproximaciones al paisaje hispano-indígena de fines del siglo XVIII a través de documentos históricos generados en el contexto fronterizo del Virreinato del Río de la Plata, *Revista Memória em Rede* 6 (2): 155-169. Disponible en: http://www.ufpel.edu.br/ich/memoriaemrede/beta-02-01/index.php/memoria_emrede/article/view/69 [Consultado febrero 2013]

Enrique, L. A. (2013). Paisajes coloniales: aportes de Pablo Zizur al conocimiento interior de la región pampeano-patagónica. *V Jornadas de la División de Historia. II Taller de Historia Regional*. Luján: Departamento de Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de Luján. En prensa.

Enrique, L. A. y Nacuzzi, L. (2010). Basilio Villarino: un funcionario colonial en el mundo indígena. *Revista Fronteras de la Historia*, 15 (2), 334-362.

Entraigas, R. (1960). *El Fuerte del Río Negro*. Buenos Aires: Librería Don Bosco.

Farge, A. (1991). *La atracción del archivo*. Alzira: Edicions Alfons el Magnànim / Institució Valenciana d'Estudis i Investigació.

Gentinetta, M. (2013). Un marino ilustrado de la Monarquía borbónica: Basilio Villarino y sus expediciones por las costas patagónicas a fines del setecientos. *Prohistoria*, 19, 43-70.

Harley, J. (1992). Rereading the Maps of de Columbian Encounter. *Annals of the Association of American Geographers*, 82 (3), 522-36.

Irurtia, P. (2007). Intercambio, novedad y estrategias: las misiones jesuíticas del sur desde la perspectiva indígena. *Revista de Antropología Social*: 11.

Luiz, M. (2006). *Relaciones fronterizas en Patagonia: la convivencia hispano-indígena del periodo colonial*. Ushuaia: Asociación Hanis, Universidad Nacional de la Patagonia San Juan Bosco.

- Martínez Martin, C. (1997). Apuntes bibliográficos del marino Basilio Villarino Bermúdez y sus exploraciones en la Patagonia, 1741-1785. *Investigaciones y ensayos*, 46, 273-292.
- Martínez Martin, C. (2000). El legado cartográfico del marino Basilio Villarino sobre sus descubrimientos en la Patagonia (1779-1785). *Revista de Historia Naval*, 71, 47-74.
- Nacuzzi, L. (1998). *Identidades impuestas. Tehuelches, aucas y pampas en el norte de la Patagonia*. Buenos Aires: Sociedad Argentina de Antropología.
- Nacuzzi, L. (2002a). Francisco de Viedma, un “cacique blanco” en tierra de indios. En L. Nacuzzi (Comp.), *Funcionarios, diplomáticos, guerreros. Miradas hacia el otro en las fronteras de pampa y Patagonia (siglos XVIII y XIX)* (pp.25-64). Buenos Aires: Sociedad Argentina de Antropología.
- Nacuzzi, L. (2002b). Leyendo entre líneas: una eterna duda acerca de las certezas. En S. Visacovsky y R. Guber (Comps.), *Historia y estilos de trabajo de campo en Argentina* (pp. 229-262). Buenos Aires: Antropofagia.
- Nacuzzi, L. (2008). Repensando y revisando el concepto de cacicazgo en las fronteras del sur de América (Pampa y Patagonia). *Revista Española de Antropología Americana*, 38 (2), 75-95.
- Nacuzzi, L. y Lucaioli, C. (2011). El trabajo de campo en el archivo: campo de reflexión para las ciencias sociales. *Publicar*, X, 43-65.
- Nacuzzi, L. y Pérez de Micou, C. (1994). Rutas indígenas y obtención de recursos económicos en Patagonia. *Memoria Americana - Cuadernos de Etnohistoria*, 3, 91-103. Buenos Aires.
- Necker, L. (1984). Procédure de recherche en ethnohistoire: L'exemple d'études sur le passé colonial et pré-colonial de l'Amerique du Sud. *Ethnologica Helvetica (Diachronica)*, 8, 269-279.
- Oliver, E. (1995). Los enemigos del papel. *Ciencia Hoy*, 5 (29) (mayo-junio). Disponible en: <http://www.cienciahoy.org.ar/hoy29/mesa02-2.htm> [Consultado septiembre 2010]
- Penhos, M. (2005). *Ver, conocer, dominar. Imágenes de Sudamérica a fines del siglo XVIII*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- Real Academia Española (2001). *Diccionario de la Lengua Española*. En línea: <http://www.rae.es/rae.html> [consulta junio de 2014].
- Revel, J. (1995). Micro-análisis y construcción de lo social. *Anuario del IEHS*, 10, 125-143.
- Robledano Arillo, J., Vega, A. y Moreiro González, J. (2003). Aproximación metodológica a la digitalización de documentos textuales históricos y su aplicación al diseño de un sistema de información hipermedial sobre el teatro español de los Siglos de Oro. *VIII Jornadas Españolas de Documentación: Los sistemas de información en las organizaciones: eficacia y transparencia*, 85-94. Barcelona: Fesabid.
- Sosa Miatello, S. (1985). *Basilio Villarino y etnohistoria de la Patagonia septentrional argentina*. Buenos Aires. Programa de Estudios Prehistóricos.

Notas

- 1 Aunque tanto José Cardiel como Thomas Falkner fueron contemporáneos, los escritos de este último recién fueron publicados en 1774.
- 2 Al respecto, cabe señalar que, a diferencia de lo que explicita el relato de Basilio Villarino, Martínez Martin (2000) refiere que este viaje comienza el día 13 de febrero de 1779.
- 3 Por ejemplo, Martínez Martin (2000) dio cuenta de un corto viaje a fines de agosto de 1781 entre los establecimientos españoles del río Negro y del golfo San José.
- 4 El documento titulado “Documento relativo a la expedición de Juan de la Piedra a las bahías Sin Fondo y San Julián, emprendida el 14 de Diciembre de 1778” presenta un periodo durante el cual no aparece información correspondiente al intervalo entre el día 24 de febrero de 1779 y el 13 de marzo de 1780, en que se retoma su escritura.
- 5 Dichos autores afirman que las representaciones digitales deberían posibilitar la legibilidad en los documentos originales que resulte precaria, no obstante, cada caso tendrá que ser analizado en particular.
- 6 MB: Megabytes. Este tamaño de imagen permite una posterior impresión de buena calidad en hojas A3.
- 7 La resolución de la imagen depende de la cantidad de píxeles por pulgada. Dado que el píxel es la unidad de información de un archivo de mapa de bits, la cantidad de píxeles determina las dimensiones (ancho y alto) de una imagen.
- 8 Aquí se presenta un error ya que, como mencionamos, la fecha correcta es 8 de febrero de 1779.
- 9 Pipa: tonel que sirve para transportar o guardar bebidas (Real Academia Española 2001).
- 10 Cachucha: bote o lancha pequeña (Real Academia Española 2001).

- 11 Sumaca: embarcación pequeña y planuda de dos palos empleada en la América española y en el Brasil para el cabotaje (Real Academia Española 2001).
- 12 Brazas: medida de longitud, generalmente usada en la Marina y equivalente a 2 varas o 1,6718 metros (Real Academia Española 2001).
- 13 Proa: parte delantera de la nave, con la cual corta las aguas, y, por ext., parte delantera de otros vehículos (Real Academia Española 2001).
- 14 Legua: medida itineraria, variable según los países o regiones, definida por el camino que regularmente se anda en una hora, y que en el antiguo sistema español equivale a 5572,7 m. La usada por los marinos equivale a 5555,55 metros (Real Academia Española 2001).
- 15 Singladura: en las navegaciones, intervalo de veinticuatro horas que empiezan ordinariamente a contarse al ser mediodía (Real Academia Española 2001).
- 16 Milla: medida de longitud itineraria, que adopta distintos valores según los usos (Real Academia Española 2001).
- 17 Arrizar: colgar algo en el buque, de modo que resista los balances y movimientos (Real Academia Española 2001).
- 18 Barlovento: parte de donde viene el viento, con respecto a un punto o lugar determinado (Real Academia Española 2001).
- 19 Trinquete: se denomina así tanto a la verga mayor que se cruza sobre el palo de proa como a la vela que se larga en ella (Real Academia Española 2001).
- 20 Estiba: colocación conveniente de los pesos de un buque, y en especial de su carga (Real Academia Española 2001).
- 21 Sotavento: la parte opuesta a aquella de donde viene el viento con respecto a un punto o lugar determinado (Real Academia Española 2001).
- 22 Cuarterola: medida para líquidos, que hace la cuarta parte de la bota (Real Academia Española 2001).
- 23 Palmo: medida de longitud de unos 20 centímetros, que equivalía a la cuarta parte de una vara y estaba dividida en doce partes iguales o dedos (Real Academia Española 2001).
- 24 Orzar: inclinar la proa hacia la parte de donde viene el viento (Real Academia Española 2001).
- 25 Pie: medida de longitud usada en muchos países, aunque con varia dimensión (Real Academia Española 2001).
- 26 Levar: recoger, arrancar y suspender el ancla que está fondeada. Hacerse a la vela (Real Academia Española 2001).
- 27 Dar fondo y quedar a pique: que el ancla se fije y colocarse verticalmente sobre el ancla fondeada, teniendo tenso su cable (Real Academia Española 2001).
- 28 Cuadrante: cada una de las cuatro partes en que se consideran divididos el horizonte y la rosa náutica, denominadas primero, segundo, tercero y cuarto, contando desde el Norte hacia el Este (Real Academia Española 2001).
- 29 Paquebote: embarcación que lleva la correspondencia pública, y generalmente pasajeros también, de un puerto a otro (Real Academia Española 2001).
- 30 Gallardete: tira o faja volante que va disminuyendo hasta rematar en punta, y se pone en lo alto de los mástiles de la embarcación, o en otra parte, como insignia, o para adorno, aviso o señal (Real Academia Española 2001).
- 31 Voltejar: navegar de bolina, virando de cuando en cuando para ganar el barlovento (Real Academia Española 2001).
- 32 Garrear o garrar: dicho de un buque, cejar o ir hacia atrás arrastrando el ancla, por no haber esta hecho presa, o por haberse desprendido (Real Academia Española 2001).
- 33 Cuartas: cada una de las treinta y dos partes en que está dividida la rosa náutica (Real Academia Española 2001).
- 34 Unidad de medida que permite conocer la resolución de la imagen, significa “puntos por pulgada” traducido del inglés *dots per inch*.
- 35 Arrumbar: término asociado a fijar un rumbo, en este caso teniendo en cuenta la isla de Tenerife como meridiano.

Para citar este artículo

Referencia electrónica

Laura Aylén Enrique, « Un diario de viaje inédito de Basilio Villarino y el mapa de la travesía: más de un siglo de periplo por los archivos », *Corpus* [En línea], Vol 5, No 1 | 2015, Publicado el 30 junio 2015, consultado el 01 julio 2015. URL : <http://corpusarchivos.revues.org/1409> ; DOI : 10.4000/corpusarchivos.1409

Autor

Laura Aylén Enrique

Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas-Universidad de Buenos Aires, Argentina.
Correo electrónico: aylenle@yahoo.com.ar

Derechos de autor

Licencia Creative Commons: Atribución-NoComercial 2.5 Argentina (CC BY-NC 2.5 AR)

Resúmenes

En este trabajo presentamos un diario de viaje inédito del piloto de la Real Armada Basilio Villarino, quien se desempeñó como funcionario del Virreinato del Río de la Plata en el Fuerte del Carmen, uno de los enclaves españoles pioneros en la costa patagónica, ubicado en las cercanías de la desembocadura del río Negro. Acompañamos la transcripción de dicho documento con el mapa de la zona que el piloto elaboró como complemento gráfico del relato escrito. Consideramos que la conjunción de ambos registros posibilita un acercamiento más completo al legado del funcionario colonial y facilita una comprensión más acabada de los aportes del marino al conocimiento del paisaje norpatagónico. En este sentido, cabe destacar las dificultades que implica reunir este tipo de documentación en función de la dispersión de la misma en diversos archivos y repositorios, los cambios en la catalogación de la misma, la venta de los documentos de forma separada, las pérdidas u omisiones en la información correspondiente, entre otros factores. Por ello, resulta relevante presentar el diario de viaje y el mapa correspondiente como complementarios, dando cuenta del contexto en el que fueron producidos y, de esta manera, también señalando la importancia que revistieron en el marco del desconocimiento español sobre un territorio dominado por grupos indígenas.

Basilio Villarino's unpublished travel diary and map: a one century tour through the archives

In this paper we present the unpublished travel diary of Royal Navy pilot Basilio Villarino, who served as an officer of the Viceroyalty of the Río de la Plata at Fuerte del Carmen, one of the pioneer Spanish settlements in the coast of Patagonia, near the mouth of the Negro River. We provide the transcription of that document and the map drawn by the pilot as a graphic complement to the written account. We believe that the combination of both allows a more complete record of the colonial officer's legacy and provides a more realistic picture of his contribution to the knowledge of the north Patagonian landscape. Collecting this type of documents implies several difficulties related to the scattering of documents through different archives and repositories, cataloging changes, selling of documents in separate lots, information losses or omissions, among other facts. This trip log and its complementary map shed light on the context of their production and also reveal their importance as an aid to the Spanish, given their ignorance regarding a land controlled by Indigenous groups.

Entradas del índice

Palabras claves : Basilio Villarino, diario de viaje, mapa, 1779, paisaje norpatagónico

Keywords : Basilio Villarino, trip log, map, 1779, north Patagonian landscape

Notas de la redacción

Fecha de recepción del original: 16/09/2014

Fecha de aceptación para publicación: 14/05/2015